“Factores sociales y psicológicos asociados al comportamiento homicida en asesinos seriales de trabajadoras sexuales en América Latina (2000-2025)”

Tutora: Bárbara Guerschman

Carrera: Psicologìa

Alumno: Zabala; Tadeo

Matrícula: 402-21617

ID: 160033

Firma

Tabla de contenido

Resumen 5
Abstract 5
Introducción 6
Planteamiento del Problema 8
Estado del Arte 9
  Panorama general: homicidios, serialidad y trabajadoras sexuales 9
  Mecanismos psicológicos del agresor: psicopatía, fantasía y control 10
  Factores sociales y estructurales: vulnerabilidad, estigma e impunidad 11
  Dinámica temporal de las series e impacto de la detección 12
Marco Teórico 13
  Introducción al marco conceptual 13
  Fundamentos teóricos del comportamiento homicida serial 14
    Perspectivas psicológicas generales 14
    Enfoque de la psicología del desarrollo 15
    Enfoque de la psicología clínica forense 15
    Perspectiva neuropsicológica 16
    Perspectiva de la psicología social y cultural 16
    Modelos explicativos desde la criminología conductual 17
  Preguntas de investigación 18
  Objetivos 18
    General 18
    Específicos 18
Metodología 20
  Diseño del Estudio 20
  Criterios de Elegibilidad 20
  Fuentes de Información 20
  Estrategias de Búsqueda 21
  Extracción de datos 21
  Síntesis y Estrategia Analítica 22
  Consideraciones Éticas 22
  Estrategias de Validez y Rigor 23
Resultados 23
  Factores psicológicos vinculados al comportamiento homicida serial 23
    Psicopatía 23
    Sadismo y fantasías violentas 26

Impulsividad 27
Déficits empáticos 28
Alteraciones neurocognitivas 30
Vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales frente a homicidas seriales 32
Marco Conceptual de la vulnerabilidad estructural en la violencia serial 32
Exclusión social y marginalidad urbana 33
Estigmatización social y violencia simbólica 36
Precariedad económica y vulnerabilidad material 38
Impunidad institucional y fallas en la respuesta estatal 39
Relación entre los determinantes psicológicos del agresor y los factores sociales del entorno 41
Implicaciones para la prevención y la respuesta forense 43

Conclusiones 45
Referencias 47

Resumen

La violencia homicida contra mujeres trabajadoras sexuales constituye una problemática persistente en América Latina, caracterizada por altos niveles de vulnerabilidad estructural, estigmatización social e impunidad institucional, lo que favorece la actuación de agresores seriales. En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo general analizar los factores sociales y psicológicos que inciden en el comportamiento homicida de asesinos seriales cuyas víctimas son mujeres trabajadoras sexuales en América Latina entre los años 2000 y 2025. Se desarrolló un estudio de tipo revisión narrativa, basado en la búsqueda de literatura científica en bases de datos biomédicas, psicológicas y criminológicas; la evidencia fue analizada mediante una síntesis temática con un enfoque socioecológico, integrando niveles individuales, relacionales y estructurales. Los resultados muestran que factores psicológicos como la psicopatía, el sadismo, la impulsividad, los déficits empáticos y las alteraciones neurocognitivas adquieren relevancia criminológica cuando interactúan con contextos sociales caracterizados por la exclusión, precariedad económica, estigma y debilidad institucional. Esta interacción facilita la selección reiterada de trabajadoras sexuales como víctimas y dificulta la detección temprana de patrones seriales. Se concluye que el homicidio serial en este colectivo es un fenómeno multicausal que exige abordajes integrales, fortalecimiento de la investigación forense, análisis victimológico sistemático y políticas públicas orientadas a reducir la vulnerabilidad estructural y la impunidad en la región.

Palabras clave: homicidio serial; factores psicológicos; factores sociales; trabajadoras sexuales; América Latina.

Abstract

Homicidal violence against female sex workers constitutes a persistent problem in Latin America, characterized by high levels of structural vulnerability, social stigmatization, and institutional impunity, which facilitate the actions of serial offenders. In this context, the general objective of this study was to analyze the social and psychological factors influencing the homicidal behavior of serial killers whose victims are female sex workers in Latin America between 2000 and 2025. A narrative review study was conducted, based on research of scientific literature in biomedical, psychological, and criminological databases; the evidence was analyzed through a thematic synthesis using a socioecological approach, integrating individual, relational, and structural levels. The results show that psychological factors such as psychopathy, sadism, impulsivity, empathic deficits, and neurocognitive alterations acquire criminological relevance when they interact with social contexts characterized by exclusion, economic precariousness, stigma, and institutional weakness. This interaction facilitates the repeated selection of sex workers as victims and hinders the early detection of serial patterns. It is concluded that serial homicide within this population is a multicausal phenomenon that requires comprehensive approaches, strengthening of forensic investigation, systematic victimological analysis, and public policies aimed at reducing structural vulnerability and impunity in the region.

Keywords: serial homicide; psychological factors; social factors; sex workers; Latin America

Introducción

Desde principios del siglo XXI, Latinoamerica se ha constituido como un escenario de gran relevancia en cuanto a los fenomenos de asesinato contra las mujeres que desempeñan el trabajo sexual. Este fenómeno obedece a múltiples razones. Sin embargo, cabe destacar que la cotidianeidad de las trabajadoras sexuales, está signada por dinámicas de vulnerabilidad estructural, crimen organizado y un marcado silencio por parte de las autoridades correspondientes. Los estudios realizados en el campo de la criminología destacan que las trabajadoras sexuales constituyen un grupo asociado a un elevado riesgo de violencia letal, en especial por parte de agresores y asesinos seriales, esto se debe a factores tales como la exposición a entornos violentos, la estigmatización y la limitada respuesta del sistema judicial (Paquette et al., 2024; Georgoulis et al., 2024).

Planteado este escenario, la figura del “asesino serial” se define como aquel individuo que comete un mínimo de tres homicidios separados,en el curso del llamado “periodo de enfriamiento” que designa el lapso que se establece entre los asesinatos separados por un periodo de tiempo que pueden ser días o años. Esta serie de homicidios obedece a un patrón característico de accionar que se denomina “modus operandi”. Este término adquiere una especial relevancia cuando sus víctimas son mujeres en situación de prostitucion, ya que el homicidio combina elementos psicológicos individuales (fantasías violentas, psicopatía, disociación afectiva) con determinantes sociales estructurales (pobreza, marginalidad, invisibilidad institucional) que potencian el riesgo (Sorochinski y Salfati, 2019). Pese al hecho de que la literatura forense ha documentado, a lo largo de la historia, la victimizacion letal de las trabajadoras sexuales, en articulacion con el homicidio serial, la investigación en victimologia del trabajo sexual y los factores psicosociales asociados a la misma, ha recibido escasa atencion sistematica en America Latina, lo que justifica la necesidad de profundizar en una comprension multicausal del fenómeno.

La relevancia de la temática radica, en un primer momento, en un enfoque de seguridad y derechos humanos, teniendo en cuenta que las mujeres que trabajan del comercio sexual se encuentran dentro de los grupos expuestos a un mayor riesgo de violencia homicida. Esta violencia se inscribe en contextos donde se produce un interjuego permanente entre marginación, estigmatización y respuesta institucional ineficiente. En america Latina, los informes de violencia contra las mujeres en general y, en especial, mujeres en situación de prostitución, alertan sobre una combinación de situaciones de impunidad, invisibilidad y exposiciones recurrentes a agresiones graves. Esta situación de riesgo diferenciado demanda que la psicología criminal, la victimología y la criminología interaccionen para comprender cuáles son los mecanismos individuales, relacionales y contextuales que promueven la serie de homicidios.

Sorochinski y Salfati (2019) realizaron una investigación donde se encontró que, en ciertas series de homicidios donde la víctima ejerce la prostitucion, se repiten ciertos patrones

presentes en la escena del crimen así como determinadas características de la víctima y del agresor. La investigación señalada se centró no solo en la figura del agresor como una entidad separada, sino en una trilogía que involucra el agresor-víctima-contexto. Desde una perspectiva criminológica forense, los homicidios en serie que tienen por objetivo a las trabajadoras sexuales plantean retos particulares en cuanto a la detección, profilaxis y el diseño de intervenciones. Las mismas suelen ser víctimas preferenciales o recurrentes de asesinos seriales, lo que ha sido apuntado por estudios recientes.

Sorochinski y Salfati especifican que, desde el enfoque de la salud mental y la prevención, entender cuales son los factores psicológicos (como rasgos de personalidad, fantasías violentas y déficits neurocognitivos) en combinación con los factores sociales (traumas infantiles, precariedad socioeconómica y redes de protección débiles) puede ofrecer un marco más integral para la evaluación del riesgo, la investigación forense y las políticas de protección de víctimas.

En cuanto a lo que ocurre en Latinoamérica, cabe señalar las particularidades específicas que justifican un abordaje específico para el análisis de esta región en comparación a la literatura Norteamericana o Europea. Las significativas tasas de homicidio, la permanente presencia del crimen organizado, estigmatizacion de la prostitucion como fuente de ingreso y debilidad institucional configuran un contexto particular, donde los homicidios de trabajadoras sexuales pueden adquirir rasgos propios de la región, tales como la prolongación de series homicidas, la dificultad para investigarlas y una posible menor visibilidad de la victimización. Con relación a esto, el reciente estudio titulado “Global Study on Homicide” (2023) realizado por el “United Nations Office on Drugs and Crime” indica que en América Latina y el Caribe los homicidios continúan siendo elevados y que la violencia contra mujeres en contextos vulnerables registra múltiples facetas.

Desde la psicología conductual y forense, los estudios sobre los homicidas seriales han centrado su atención en variables como la psicopatía, el sadismo, las funciones ejecutivas alteradas, las fantasías sexuales violentas, así como ciertos antecedentes de abuso infantil o traumatismo craneoencefálico (Tiihonen et al., 2020). Habiendo planteado eso y aclarando que no todo homicidio contra trabajadoras sexuales se inscribe estrictamente en la categoria de “homicidio serial”, la logica que se establece en funciòn de los multiples asesinatos basados en un patron de comportamiento comun amerita que la investigacion considere tanto la trayectoria del victimario, asi como tambien las condiciones sociales que facilitan la seleccion, el asesinato y ocultamiento de esos crimenes.

El siguiente estudio propone un análisis multicausal, integrando los factores sociales y psicológicos involucrados en los homicidios seriales de mujeres en situación de prostitucion en América Latina desde el año 2000 hasta la actualidad. Dicho recorte temporal da respuesta a la necesidad de captar cuàles son las dinámicas contemporáneas que atraviesan a tales homicidios, como el desarrollo de las tecnologías de comunicación, los cambios en los modus operandi delictivos y los mayores esfuerzos realizados en el registro institucional que permitan

una revisión de patrones victimológicos más rigurosa. De la misma forma, se pone como foco principal a Latinoamerica y sus vìctimas vinculadas al trabajo sexual en pos de incrementar el conocimiento resultante por los estudios anglosajones que no siempre representan la complejidad sociocultural de esta region.

En paralelo a esto, la victimologia del trabajo sexual hace especial enfasis en que las mujeres vinculadas a la prostitucion frecuentemente experimentan una combinacion de factores de riesgo ya mencionados, entre los cuales se destacan la marginacion social, el consumo de sustancias, la vinculacion con personas que intervienen en entornos ilicitos, las situaciones de violencia previa y dependencia de redes informales de apoyo o proteccion. Las redes informales incluyen aquellas personas o grupo de personas que brindan seguridad por fuera de las instituciones formales (policía, sistema de salud, entre otros). Teniendo en cuenta lo indicado, Bell (2009), plantea que en América Latina, pese a que han detectado elevados niveles de agresión y homicidio dirigidos a trabajadoras sexuales, existe una escasa investigación especializada acerca de los factores que inciden en los niveles mencionados.

Con la realización de esta tesis, se pretende contribuir al diseño de políticas de protección y prevención, al poder identificar patrones comunes de agresión. Por ejemplo, cierta trayectoria de abuso infantil por parte del agresor durante su propia infancia, la eleccion de victimas vulnerables carentes de las señaladas redes de apoyo, la agresion a las victimas perpetradas en entornos vinculados al trafico sexual, la presencia de factores contextuales como la impunidad policial o pobreza. Este diseño permitirá generar líneas de intervención específicas como la detección temprana de personas con perfiles de riesgo, los programas de acompañamiento para trabajadoras sexuales, los protocolos forenses especializados para series homicidas que afectan a este grupo y el diseño de políticas públicas que reduzcan la vulnerabilidad estructural. En el ámbito académico clínico-forense, la revisión narrativa que se propone en esta tesis, permitirá integrar los hallazgos dispersos, evaluar su consistencia, destacar los vacíos de conocimiento y proponer un modelo explicativo multicausal que articule niveles individuales, relacionales y sociales.

Planteamiento del problema

En América Latina, las mujeres en situación de prostitución se encuentran entre los grupos más expuestos a la violencia extrema, especialmente a la homicida. La combinación previamente planteada de desigualdad estructural, estigmatización social y falta de protección institucional ha consolidado un entorno que favorece su victimización reiterada (Naciones Unidas. Asamblea General, 2024). En el caso de los asesinatos seriales, la situación de vulnerabilidad se intensifica, ya que los agresores aprovechan el estado de invisibilidad y marginación de estas mujeres para actuar con un limitado riesgo de detección, a pesar de que

el feminicidio ha sido objeto de creciente interés actual, como lo demuestran los informes de la CEPAL (CEPAL, 2022).

Desde una perspectiva psicológica, los homicidas seriales presentan rasgos de personalidad antisocial, psicopatía, sadismo y déficit en la empatía afectiva, que se expresan mediante fantasías de control, dominación o castigo (Gillespie et al., 2023). Estos rasgos se inscriben en un contexto social caracterizado por la impunidad y marginalidad, donde las víctimas son percibidas como desechables o moralmente degradadas (Almanza, 2022). Se genera pues una interacción entre la predisposición psicológica de los agresores y un entorno social de exclusión que contribuye a la persistencia del crimen serial, desafiando los modelos explicativos tradicionales centrados únicamente en el individuo.

Teniendo en cuenta lo planeado, cabe señalar la escasez de estudios que integran las características psicológicas del agresor con los factores sociales estructurales, principalmente en el contexto latinoamericano. Dicha escasez ha generado un vacío teórico que impide comprender de manera multicausal el homicidio serial de las trabajadoras sexuales. Esta laguna limita la elaboración de perfiles criminales adecuados y la formulación de estrategias de prevención regional. Por tanto, resulta necesario analizar los factores sociales y psicológicos que inciden en este tipo de comportamientos homicidas, con el propósito de aportar evidencia científica aplicable a la realidad latinoamericana y fortalecer los marcos de acción policial, forense y sanitaria (UNODC, 2023; Paquette et al., 2022).

Estado del Arte

Panorama general: homicidios, serialidad y trabajadoras sexuales

En años recientes, las investigaciones sobre homicidio han identificado patrones regionales diferenciados para América Latina y el Caribe; entre ellos, marcadas tasas de desigualdad socioeconómica, junto con la influencia del crimen organizado y persistencia de la violencia letal. Todo esto ofrece un marco para comprender la exposición diferencial de mujeres en contextos de vulnerabilidad, incluidas quienes ejercen el trabajo sexual. Los informes ya citados del "*Global Study on Homicide* 2023" de la UNODC documentan los volúmenes y las dinámicas específicas del homicidio, una información que resulta esencial para situar localmente la problemática; aunque se debe tomar en cuenta que estos informes no se enfocan específicamente en la condición de serialidad ni en trabajadoras sexuales.

En el plano particular de la victimología del trabajo sexual, la literatura internacional ha descrito las series homicidas con trabajadoras sexuales en calidad de victimas, caracterizando los patrones hallados en la escena del crimen y elección de objetivos. En este sentido, Sorochinski y Salfati (2019), mediante una revisión exhaustiva de fuentes en base a lo revelado

en medios de prensa internacionales, comparan los asesinatos en serie contra trabajadoras sexuales versus series mixtas de asesinatos. De esta forma, los autores subrayan diferencias en la victimología y acciones en la escena del crimen. Los datos resultantes de estos hallazgos, orientan hipótesis que pueden ser transferibles a la región latinoamericana respecto del comportamiento del delincuente y la posibilidad de dejar rastros en la escena del crimen, la accesibilidad de la víctima, el riesgo percibido por el agresor y la repetición de patrones característicos de este tipo de homicidas (Bitzar *et al.*, 2022).

Paquette *et al.* (2024), por su parte, analizaron 402 casos letales y no letales de victimización sexual con trabajadoras sexuales, destacando que el elevado riesgo asociado al ejercicio de esta actividad ha sido escasamente estudiado por la literatura de la región latinoamericana favoreciendo el aislamiento social de estas trabajadoras en casos de violencia contra ellas. Mediante análisis bivariados, multivariados y conjuntivos, estos autores identificaron combinaciones de factores situacionales (violencia excesiva, intoxicación de la víctima, localización del crimen) asociados al desenlace letal, aportando claves para la prevención situacional y delimitación de perfiles de riesgo. Aunque el estudio que realizaron no se llevó a cabo en Latinoamérica, su análisis de las vulnerabilidades situacionales podría ser extrapolado al contexto regional.

Mecanismos psicológicos del agresor: psicopatía, fantasía y control

La psicopatía, en la cual se irá profundizando a medida que se avance en este trabajo, es asociada con la frialdad afectiva, el déficit empático y la instrumentalidad. En consecuencia, ha sido consistentemente relacionada con la peligrosidad y violencia persistente. En este planteo, un metaanálisis correspondiente a una revisión general desarrollado por Gillespie *et al*. en 2023 parece confirmar esta relación. En efecto, los autores afirman en su estudio que “la psicopatía (resulta ser) uno de los predictores más fuertes de peligrosidad en el ámbito de la psicopatología”. Este hallazgo, aunque no está focalizado en América Latina ni en las trabajadoras sexuales, instaura una estructura explicativa para la persistencia y repetición que resulta propia de la serialidad.

En el campo de la neurobiología, Tiihonen *et al*. (2020) resumieron evidencia acerca de las bases de la psicopatía como una forma límite del comportamiento antisocial, incluyendo las claves explicativas biológicas (por ejemplo, el metabolismo glucídico alterado y los circuitos fronto-límbicos), que podrían vincularse con la desinhibición y el déficit empático. De manera general, los autores manifiestan que algunos genes podrían ser determinantes para dar cuenta de la falta de empatía e insensibilidad emocional que se observa en este constructo o “trastorno de personalidad” (American Psychiatric Association, 2014). Si bien estos hallazgos no implican un determinismo causal ni se han estudiado de manera específica en asesinos seriales de

trabajadoras sexuales en Latinoamérica, aportan elementos relevantes para comprender las vulnerabilidades individuales que, en relación recíproca con los contextos sociales, pueden favorecer conductas de dominación y repetición homicida.

Otros estudios centrados en la forma de actuar del homicida sexual han identificado cuáles son las decisiones tácticas que se toman antes, durante y después del crimen, así como las estrategias forenses para evadir la detección. En este sentido, Chopin *et al.*, (2020) identificaron en los agresores sexuales homicidas las estrategias de "*forensic awareness"* (estrategias de conocimiento forense), modeladas por los factores situacionales y la experiencia criminal, lo cual puede prolongar la serie de crímenes al reducir la probabilidad de captura. Este fenómeno cobra mayor importancia cuando las víctimas pertenecen a grupos con baja protección institucional, como las trabajadoras sexuales en entornos de alta estigmatización.

Factores sociales y estructurales: vulnerabilidad, estigma e impunidad

La influencia de condiciones estructurales tales como la exclusión social de las trabajadoras, el estigma atribuido a este grupo, el déficit de políticas de protección y la variación normativa del trabajo sexual, constituyen variables tratadas en la literatura especializada en esta tematica y los informes internacionales, aun cuando los análisis combinados que articulan entre si el examen de la serialidad y el trabajo sexual en el contexto latinoamericano siguen siendo limitados. En este sentido, los reportes de UNODC realizados en 2023 permiten detectar la persistencia de la violencia letal y las particularidades regionales (el uso de armas y la presencia de crimen organizado), que confluyen en la vulnerabilidad de ciertos colectivos como las trabajadoras sexuales. Esta convergencia entre el uso de armas y la presencia de crimen organizado sugiere que la oportunidad para la repetición homicida puede incrementarse cuando hay un subregistro por parte de las víctimas sobre los hechos delictivos producidos articulados con los obstáculos forenses tales como la escasa cooperación por parte de la población afectada y limitada información sobre la victimología en la región. Todos estos elementos están documentados como retos estructurales a resolver respecto a los homicidios producidos en la región.

Desde la óptica de la prevención y el desarrollo de la investigación, algunos estudios han puesto en evidencia los problemas metodológicos que se hacen presentes en la indagación de los homicidios sexuales como la baja ocurrencia del fenómeno, los sesgos en la interpretación de la evidencia y las dificultades en la clasificación de homicidios de acuerdo al tipo. Todos estos aspectos afectan la detección de las series homicidas. Con relación a esto, Bitzer *et al*. (2022) examinan cómo se realiza la recolección y el análisis de los indicios emparentados con las conductas en la escena del crimen en casos de homicidio sexual. Ellos

concluyen que la rareza del fenómeno y la heterogeneidad en las definiciones de homicidios dificultan el poder realizar inferencias sólidas respecto a la determinación de un modus operandi de los asesinos seriales de la región para así lograr una mejor prevención sobre los posibles casos, además de que pueden retrasar el establecimiento de vínculos causales entre los casos.

Dinámica temporal de las series e impacto de la detección

La duración de una serie homicida depende de factores ligados al agresor, la víctima y del contexto investigativo. Al respecto, Chai *et al*. (2022), mediante el uso de ecuaciones de estimación generalizadas con una función de enlace binomial negativa, analizaron las variables que predicen el tiempo que un homicida serial permanece en libertad para cometer asesinatos sin ser detectado. Estos autores señalan que algunas características (los antecedentes penales de los agresores, su raza (blanca o hispana) y la pertenencia de las víctimas a minorías étnicas pueden predecir con suficiente precisión una duración más alargada en la serie de asesinatos. Aunque el estudio no se llevó a cabo respecto a Latinoamérica ni fue específico de trabajadoras sexuales, su enfoque aporta una perspectiva para evaluar cuáles son las condiciones contextuales de la región que podrían extender la serie.

En paralelo con lo planteado acerca de la serie homicida, son variados los autores que se han preguntado si se produjo una posible disminución en la incidencia de homicidios seriales en ciertos países de ingresos altos, atribuido, entre otras causas, a los avances realizados en la investigación forense y la conectividad de bases (por ejemplo, la base de datos nacional creada por el FBI ViCAP, la prueba de ADN). En efecto, Yaksic *et al.* (2019) encontraron señales de disminución de este tipo de crímenes, aunque sujetas a controversia por ciertos problemas definicionales y de medición. En América Latina, la falta de sistemas integrados comparables y la sub-notificación de casos proveniente del escaso contacto con las autoridades policiales podrían ocultar las series, particularmente cuando las víctimas son trabajadoras sexuales, lo cual requiere la realización de una exhaustiva investigación empírica local.

Marco Teórico

Introducción al marco conceptual

La conducta homicida en serie constituye un fenómeno límite dentro del campo delictivo, y se caracteriza por la realización reiterada de homicidios por parte de un mismo individuo o grupo en eventos separados en el tiempo. Se distingue de otros tipos de homicidio múltiple por una serie de acciones planificadas, el patrón de víctimas seleccionadas, y una frecuente motivación de dominación, gratificación o control (Marono *et al.* 2020). En el escenario latinoamericano, como ya se comentó, dicho fenómeno se inserta en un contexto signado por elevados índices de violencia letal, la ausencia de estandarización forense y vulnerabilidad institucional, lo que plantea retos particulares para su estudio y prevención (UNODC, 2023).

Para comprender el homicidio serial cometido en mujeres en situación de prostitución resulta necesario adoptar un enfoque conceptual que ponga de manifiesto la confluencia de varios niveles: individuales, relacionales, comunitarios y estructurales. En principio, resulta necesario aclarar que la definición académica de “homicidio serial” no es uniforme, dada la falta de consenso metodológico sobre el número mínimo de víctimas, la existencia de un periodo de “enfriamiento” entre los asesinatos o el estado mental del agresor (Yaksic *et al*., 2019). Esta situación dificulta la comparación de estudios y la acumulación de evidencia.

En este contexto, Williams (2023) señala que la definición “clásica” de homicidio serial, referida a tres o más víctimas, no siempre logra capturar la variabilidad del problema y favorece el subregistro. Esta variabilidad en la definición acarrea consecuencias directas para la investigación del fenómeno (Petherick *et al*., 2022), sobre todo en Latinoamérica, donde los sistemas de registro se caracterizan, en muchos casos, por ser parciales o fragmentados (UNDOC, 2023). Comprender este aspecto definitorio forma parte del marco conceptual, puesto que guía la identificación de patrones, la selección del corpus de estudios y la interpretación de los hallazgos comparativos.

Por otra parte, adoptar un enfoque interdisciplinario que combine diferentes corrientes psicológicas resulta imprescindible para comprender la complejidad del homicidio serial. De esta forma, la psicología del desarrollo evidencia que las experiencias tempranas adversas, como el abuso o la negligencia, predisponen a trayectorias de riesgo y desregulación emocional (Hawes y Allen, 2023). Asimismo, desde la psicología clínica y forense, se han identificado los rasgos de la personalidad antisocial y psicopática, la impulsividad y el déficit empático como factores asociados al comportamiento homicida persistente (Gillespie *et al*.,

2023). Desde la perspectiva de la psicología social, se ha explorado la influencia de la estigmatización, la exclusión y la impunidad institucional que facilitan la selección de víctimas vulnerables (Médicos del Mundo, 2020). Finalmente, la neuropsicología ha evidenciado cuales son las alteraciones en los circuitos fronto-límbicos y en el control inhibitorio que median la interacción entre predisposición individual y contexto social (Mattheiss *et al*., 2022).

Por último, adoptar un marco conceptual interdiciplinario permite establecer una necesaria articulación de estos niveles mediante una perspectiva socio ecológica, que permita observar cómo los factores individuales (rasgos del agresor), los procesos relacionales (interacción con víctima/entorno), comunitarios (contexto del trabajo sexual, entornos marginales) y estructurales (normativas, estigma, capacidades de investigación criminal) se relacionan entre sí para favorecer la aparición y persistencia de series homicidas (Kurdi *et al*., 2024). En el caso específico de mujeres que ejercen el trabajo sexual, este enfoque cobra relevancia al considerar que su vulnerabilidad estructural (las condiciones de estigma, invisibilidad y precariedad social) puede facilitar que sean seleccionadas como víctimas recurrentes, lo cual requiere implementar el señalado marco que no reduzca el fenómeno a la personalidad del agresor, sino que incorpore el entorno como co-agente explicativo.

Fundamentos teóricos del comportamiento homicida serial

Perspectivas psicológicas generales

El comportamiento homicida serial se sitúa en la confluencia de las motivaciones individuales, los aprendizajes sociales, las oportunidades situacionales y las capacidades para sostener en el tiempo una pauta delictiva repetitiva. Como se comentó en la introducción de esta sección, la literatura proveniente de la criminología, coincide en distinguirlo de otros tipos de homicidio por su reiteración temporal, la selección de las víctimas bajo patrones relativamente estables y la frecuente instrumentalidad del daño producido en las víctimas (Marono, 2020). Sin embargo, persiste una variabilidad en la definición de “asesino serial” dada por una serie de factores (el número mínimo de víctimas, la existencia del periodo de “enfriamiento”, el rol del estado mental) que condiciona la acumulación de evidencia comparable. De allí, la utilidad de tratar sus fundamentos teóricos entendiendolos no como una entidad homogénea sino como una familia de mecanismos. Esto es, como un conjunto de procesos causales que, al interactuar entre sí, producen o sostienen un fenómeno en particular (Petherick *et al*., 2022; Williams, 2023).

Desde una perspectiva psicológica integrativa, es preciso destacar dos ejes conceptuales que resultan centrales para entender la realización de los homicidios. El primer

eje diferencia los homicidios impulsivos de los homicidios instrumentales. En estos últimos, la agresión se orienta a metas extrínsecas (el control, la dominación y la eliminación del testigo) y tiende a mostrar una mayor planificación del asesinato de acuerdo al modus operandi que se utiliza, lo que contribuye a la repetición del homicido a lo largo del tiempo y, por ende, a la serialidad. La investigación en la psicopatía respalda esta distinción. De esta forma, los rasgos afectivo-interpersonales (la frialdad y falta de culpa) se asocian a la agresión instrumental y mayor peligrosidad, mientras que el estilo de vida antisocial e impulsivo explica la variabilidad en la ejecución del homicidio (Gillespie et al., 2023). El segundo eje alude a la desvinculación moral, planteada por Bandura (Martínez-González y otros, 2020). En dicha desvinculación, la ofensa reiterada a la víctima exige implementar mecanismos de neutralización (su deshumanización y la minimización del daño) que faciliten la continuidad de la conducta en el tiempo.

Enfoque de la psicología del desarrollo

La psicología del desarrollo pone a disposición un marco teórico para comprender las trayectorias de riesgo que confluyen en las personas adultas. más precisamente, las configuraciones adultas con tendencia a la violencia serial. La literatura del campo de la psicología que incluye los estudios sobre las experiencias traumáticas acontecidas en la infancia (maltrato, negligencia, exposición a violencia) documenta las asociaciones (entendidas como vínculos entre variables que no determinan una causa-efecto) relativas a la desregulación emocional, las dificultades que se producen en el apego y la emergencia de rasgos insensibles/no emocionales, los cuales predicen cuáles son los estilos de agresión fríos e instrumentales que están presentes en la adolescencia y adultez (Waller *et al*., 2022; Hawes y Allen, 2023). Esta perspectiva teórica no postula determinismos, lo cual significa que no asegura que una persona sea violenta. No obstante, describe cuáles son los mecanismos de mediación (los déficits de regulación y esquemas de dominación) que facilitan la adopción de repertorios violentos en contextos sociales facilitadores, en los cuales es posible advertir la negligencia de cuidados durante la crianza, exposición de la persona a entornos violentos o el abuso de sustancias por parte de las figuras parentales, entre otros.

Enfoque de la psicología clínica forense

En la psicología clínica y forense, la psicopatía constituye un constructo dimensional con implicancias para el mantenimiento conductual de las series homicidas. La evidencia recolectada a partir de diferentes estudios con psicopatas muestra una serie de asociaciones entre puntuaciones elevadas en los dominios afectivo-interpersonales (evidenciando escasa empatia por las personas, ausencia de culpa o remordimiento, manipulacion, egocentrismo, superficialidad afectiva) y los resultados de peligrosidad (expresados en reincidencia violenta,

violencia sexual, violencia letal), lo cual brinda un fundamento explicativo para la persistencia característica de la serialidad (Gillespie *et al*., 2023).

Sumado a lo señalado, el sadismo y las fantasías violentas pueden dar lugar a la motivación para los homicidios, especialmente en homicidios sexuales, en los cuales el control sobre la víctima, la ritualización (serie de acciones que realiza el homicida previo al asesinato para establecer un mismo patron de accion) o la humillación de la victima constituyen elementos motivacionales y de "personalización" expresada en la impronta caracteristica que deja el homicida en el crimen realizado (Chopin y Beauregard, 2019). La noción de "conciencia forense"[1] agrega un componente táctico, ya que ciertos agresores aprenden a evadir la detección y adaptan los procedimientos para reducir el riesgo investigativo por parte de las autoridades policiales hacia ellos, lo que, según Chopin *et al*. (2020) contribuye a la duración de la serie.

Perspectiva neuropsicológica

Los estudios actuales realizados en el campo de la neuropsicología se centran en analizar las alteraciones funcionales producidas en las redes fronto-límbicas implicadas en la codificación de señales de castigo, la empatía afectiva y el control inhibitorio. De esta manera, las revisiones y los estudios de neuroimagen desarrollados en individuos con rasgos psicopáticos reportan diferencias en la amígdala, corteza orbitofrontal y prefrontal ventromedial, que se materializan en la dificultad para llevar a cabo el procesamiento moral y la toma de decisiones orientada a considerar las consecuencias de sus acciones (Blair, 2022; Tiihonen *et al*., 2020). Estas diferencias no necesariamente tienen implicancias causales unidireccionales, pero median la interacción entre la predisposición de los individuos hacia conductas violentas y las demandas/contingencias del entorno, lo cual contribuye a explicar por qué algunos agresores persisten en ciertas pautas instrumentales (principalmente violentas dirigidas a un objetivo) pese al riesgo de identificación y detección por parte de las autoridades. Asimismo, la evidencia sobre la vinculación entre el traumatismo craneoencefálico (TCE) y la criminalidad sugiere que, en ciertos subgrupos, los déficits ejecutivos posteriores al trauma pueden incrementar la impulsividad y el descontrol, modulando la topografía de la violencia grave (Williams et al., 2018).

Perspectiva de la psicología social y cultural

[1] Conciencia forense (*forensic awareness*): grado de conocimiento que tiene el delincuente sobre el funcionamiento tanto de las investigaciones criminales como las técnicas forenses utilizadas en estas. La conciencia implica el uso de tal conocimiento para evitar ser identificado.

Desde el enfoque de la psicología social y cultural, los mecanismos que sostienen la conducta homicida deben interpretarse dentro de los “entornos de oportunidad” (entendidos como conjunto de elementos externos que facilitan la realización de determinado delito) y las “estructuras de significado” (creencias, normas y representaciones propias del homicida) que modulan la relación entre el agresor y la víctima. Así, la estigmatización de ciertos colectivos al igual que la exclusión e impunidad institucional reducen los controles formales (vinculados a instituciones oficiales) e informales (relaciones interpersonales y redes de apoyo dentro de la comunidad afectada), dando lugar a “ventanas situacionales” (brechas de oportunidad para cometer el delito) y procesos de “deshumanización progresiva”. En la deshumanización, el agresor despoja gradualmente a su víctima de todo tipo de dignidad y emociones a partir de lo cual la misma es vista como un objeto o medio para un fin. Teniendo en cuenta todo lo planteado, se puede asumir la señalada deshumanización favorece la selección recurrente de víctimas con baja protección. La literatura sobre la victimización de las trabajadoras sexuales, aunque realizada predominantemente respecto a contextos no latinoamericanos, identifica cuales son los factores situacionales de letalidad (el aislamiento, consumo de sustancias, los espacios sin vigilancia y clientes reincidentes) que, desde una óptica teórica, pueden relacionarse con las motivaciones instrumentales del agresor (Paquette et al., 2024).

En el plano regional, la evidencia comparativa sobre homicidios realizados en América Latina muestra una combinación de tasas elevadas de homicidios, desigualdad entre los diferentes sectores de la sociedad y capacidades de análisis forenses e investigativas heterogéneas por parte de las instituciones gubernamentales. Todos estos elementos condicionan la detección temprana de los patrones seriales y la acumulación de conocimiento científico acumulable (UNODC, 2023).

Modelos explicativos desde la criminología conductual

La criminología conductual propone modelos explicativos que permiten vincular los contextos sociales de marginación y exclusión donde se encuentran las víctimas, con la dinámica temporal de las series. De esta forma, se ha propuesto que la duración de una serie homicida depende de: (a) características del ofensor (el aprendizaje delictivo, la conciencia forense y movilidad), (b) características de la víctima y del escenario de la escena del crimen (expresadas en la disponibilidad, vigilancia, huellas), y (c) capacidad investigativa del entorno (Chai *et al*., 2022).

Este triángulo explicativo permite entender por qué ciertas series se sostienen durante más tiempo y otras son interrumpidas tempranamente. Además, los estudios desarrollados en de la escena del crimen en series con trabajadoras sexuales como víctimas describen ciertas regularidades en la selección, el traslado y ocultamiento de los cuerpos de las víctimas

coherentes con la meta instrumental del agresor. Dichos hallazgos respaldan una lectura socio-conductual de la serialidad, en la cual los procesos psicológicos individuales interactúan con entornos sociales permisivos y significados culturales deshumanizantes, conformando un espacio donde la repetición del crimen se vuelve posible (Sorochinski, 2019).

Preguntas de investigación

¿Cuáles son los principales factores psicológicos identificados en la literatura científica entre 2000 y 2025 que se asocian al comportamiento homicida serial, especialmente en relación con rasgos como la psicopatía, el sadismo, la impulsividad, el déficit empático o las alteraciones neurocognitivas?

¿Cuales son las condiciones sociales y estructurales que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres en situación de prostitución frente a los homicidios seriales en los distintos contextos latinoamericanos, considerando aspectos como la exclusión, estigmatización, precariedad económica e impunidad institucional?

¿De qué manera se relacionan los determinantes psicológicos individuales del agresor con los factores sociales del entorno en el cual este se inserta en los homicidios seriales de mujeres trabajadoras sexuales en América Latina, y cómo puede esta relación aportar conocimiento útil para futuras investigaciones y estrategias de prevención?

Objetivos

General

Analizar los factores sociales y psicológicos que inciden en el comportamiento homicida de asesinos seriales cuyas víctimas son mujeres trabajadoras sexuales en América Latina entre los años 2000 y 2025.

Específicos

Examinar los principales procesos y características psicológicas según la evidencia científica (2000–2025) vinculados al comportamiento homicida serial, tales como la psicopatía, el sadismo, la impulsividad o los déficits empáticos.

Caracterizar cuales son las condiciones sociales y estructurales que incrementan la vulnerabilidad victimologica de las mujeres en situación de prostitución.

Describir la relación entre los determinantes psicológicos del agresor y los factores sociales del entorno en los homicidios seriales de mujeres en situación de prostitución en América Latina, integrando la evidencia teórica y empírica disponible con el fin de contribuir al conocimiento científico que sustente futuras investigaciones, estrategias preventivas y abordajes institucionales en el ámbito forense y de políticas públicas.

Metodología

Diseño del Estudio

El presente estudio consiste en una revisión narrativa, orientada a integrar y discutir críticamente la evidencia empírica y teórica sobre los factores sociales y psicológicos asociados al comportamiento homicida en asesinos seriales cuyas víctimas son mujeres en situación de prostitución en América Latina. Este diseño resulta idóneo teniendo en cuenta que el cuerpo de literatura es heterogéneo (en los métodos, definiciones y unidades de análisis) y lo que se pretende es la construcción de un marco explicativo multicausal más que una estimación puntual de efectos (Sukhera, 2022).

Criterios de Elegibilidad

- Población/ámbito: Estudios desarrollados en América Latina y el Caribe. Las víctimas son mujeres adultas en situación de prostitución/trabajo sexual.

- Fenómeno: Homicidio serial (≥2 homicidios en eventos separados) y, de ser pertinente, subtipos (p. ej., sexual serial).

- Tipos de estudio: Cuantitativos, cualitativos o mixtos; revisiones previas y estudios de bases de datos forenses/criminológicas; documentos técnicos realizados por organismos internacionales que aporten datos comparativos relevantes (p. ej., UNODC).

- Periodo/idioma: 2000–2025; inglés y español.

- Exclusiones: Ensayos periodísticos realizados sin método, opiniones no sustentadas, series de caso sin establecer criterios claros de serialidad, estudios centrados solo en un femicidio íntimo sin vínculo con la serialidad, y evidencia no recuperable.

Fuentes de Información

- Bases biomédicas y psicológicas: PubMed/MEDLINE, PsycINFO.

- Bases multidisciplinares: Scopus, Web of Science.

- Regionales: SciELO y LILACS.

- Criminología/forense: Homicide Studies, International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, Journal of Police and Criminal Psychology, entre otras. Para contextualización de violencia letal regional: UNODC – Global Study on Homicide 2023.

Estrategias de Búsqueda

Se construyeron ecuaciones bilingües, combinando descriptores y palabras clave, ajustadas según sintaxis de cada motor de búsqueda:

- Eje serialidad + víctima: (“asesino serial” OR “homicidio serial” OR “asesinatos en serie” OR “serial killer*” OR “serial homicide*”) AND (“trabajo sexual” OR prostitución OR “sex work*” OR “prostitute*”) AND (Latino* OR “América Latina” OR “Latin America”).

- Eje psicológico: (“psychopath*” OR psicopat* OR sadism* OR “executive function”* OR “empathy deficit*” OR neurocognitive OR “traumatic brain injury*”).

- Eje social/estructural: (estigma OR “social exclusion” OR “structural violence” OR “police impunity” OR “inequidad” OR “precariedad”).

Se aplicaron filtros por fecha (2000–2025) y tipo de documento (revisado por pares) cuando esté disponible. Para garantizar la claridad y trazabilidad del proceso, se documentaron todas las cadenas de búsqueda y fechas de ejecución. Se reportó un diagrama de flujo adaptado de PRISMA 2020 (Page *et al.*, 2020) para la identificación y selección de los artículos (sólo como ayuda visual, sin reclamar revisión sistemática).

La calidad de la narrativa se auto evaluó con SANRA (6 ítems: justificación, objetivos, fuentes, sesgos, declaraciones de evidencia, conclusiones) para asegurar transparencia, cobertura y discusión crítica (Baethge *et al.*, 2019).

Extracción de datos

Se diseñò una matriz de extracción alineada con los objetivos:

- Metadatos: autor, año, país, diseño, muestra, definición de “serialidad” utilizada, fuente de datos.

- Variables psicológicas del agresor: instrumentos (p. ej., PCL-R), rasgos (psicopatía, sadismo), funciones ejecutivas, déficits empáticos, historia neurobiológica (p. ej., TCE).

- Variables sociales/estructurales: estigmatización, exclusión, precariedad, presencia de crimen organizado, respuesta institucional (investigación policial/forense), marco legal del trabajo sexual.

- Dimensiones victimológicas: selección de víctimas, contexto de captación, lugares de hallazgo, patrones de violencia/ritualización, “conciencia forense” del agresor.

- Resultados clave: indicadores de serialidad (número de víctimas, intervalo inter homicida), detección, judicialización.

Síntesis y Estrategia Analítica

Se empleò una síntesis temática con enfoque socioecológico y matriz de convergencias/divergencias:

- Nivel individual (psicológico/neurocognitivo): rasgos, procesos (fantasía violenta, desinhibición, EF), correlatos biológicos (cuando existan).

- Nivel relacional: dinámicas agresor-víctima, selección y control de la víctima, entornos de captación.

- Nivel comunitario/estructural: estigma, precariedad, mercados ilegales, respuesta institucional, marcos legales del trabajo sexual.

- Dinámica de la serie: duration, intervalos inter homicidas, “conciencia forense”, tecnologías de detección.

La heterogeneidad conceptual se abordó explicando definiciones (p. ej., umbrales de “serialidad”), comparando patrones en subgrupos (sexual vs. no sexual; países; periodos) y destacando las lagunas de evidencia científica. El uso de PRISMA 2020 se limitó al reporte del flujo para mejorar la transparencia del proceso de identificación.

Consideraciones Éticas

No se manejaron datos personales identificables; se analizó literatura publicada. Se mantuvo un lenguaje no estigmatizante (“mujeres en situación de prostitución” / “trabajo sexual”) subrrayando que los factores descritos son riesgos y no determinismos.

Estrategias de Validez y Rigor

- Calidad de la narrativa: aplicación de SANRA (coherencia, cobertura de fuentes, transparencia de sesgos).

- Triangulación de fuentes: bases biomédicas, psicológicas, criminológicas y regionales (SciELO/LILACS).

- Auditoría del proceso: archivo de ecuaciones de búsqueda, planilla de cribado y matriz de extracción.

- Reflexividad/Declaración de limitaciones: (i) Heterogeneidad en definiciones de “asesino serial”; (ii) subregistro y baja denuncia/investigación en la región; (iii) escasez de estudios con muestras confirmadas de serialidad y víctimas trabajadoras sexuales; (iv) posibles sesgos lingüísticos (predominio de inglés en bases internacionales). Se mitigó con ampliación de fuentes regionales y discusión crítica del peso de cada evidencia.

Resultados

Factores psicológicos vinculados al comportamiento homicida serial

El comportamiento homicida serial está determinado por cinco factores psicológicos: la psicopatía, el sadismo, la impulsividad, los déficits empáticos y las alteraciones neurocognitivas. Cada uno de ellos está sustentado por mecanismos explicativos específicos que contribuyen a la repetición de la violencia extrema. A continuación, se describen estos factores y su posible relación con el homicidio serial de mujeres que desempeñan trabajo sexual con énfasis en Latinoamérica.

Psicopatía

La psicopatía, según Burghat *et al* (2024a), hace referencia a un patrón estable de rasgos afectivo-interpersonales y conductuales que se caracterizan por la frialdad emocional, manipulación, insensibilidad ante el sufrimiento ajeno y tendencia a la violación reiterada de normas. La psicopatía se constituye en uno de los factores psicológicos más relevantes en el estudio del comportamiento homicida serial. De acuerdo con Fernandes (2019), la población actualizada a nivel mundial de psicópatas se ubica alrededor del 1% y existe la probabilidad de que este porcentaje vaya en aumento. En estudios sobre asesinos seriales, cuyas víctimas son mujeres trabajadoras sexuales, la psicopatía adquiere especial importancia dado que proporciona el marco explicativo para comprender la instrumentalidad, la persistencia y la ausencia de inhibiciones morales para el sostenimiento de la conducta homicida en el tiempo.

En las investigaciones realizadas por Hare (1991) en el campo de la psicología acerca de la psicopatía, el autor destaca dos dominios principales. El primero, afectivo-interpersonal, incluye rasgos como la insensibilidad, ausencia de remordimiento, el encanto superficial y la manipulación estratégica. El segundo, conductual-antisocial, abarca rasgos como la impulsividad, irresponsabilidad y el comportamiento delictivo crónico.

Burghart *et al.* (2024b) destacan que los individuos con puntuaciones elevadas en el dominio afectivo-interpersonal presentan déficits marcados en la codificación emocional[2], lo cual reduce la interferencia de la culpa y potencia la continuidad de la agresión instrumental. De acuerdo con estos mismos autores, esta desregulación afectiva se acompaña con fallas en los circuitos fronto-límbicos implicados en el procesamiento del castigo, disminuyendo la anticipación aversiva[3] y favoreciendo la repetición homicida. Asimismo, Gillespie *et al.* (2023) en su revisión *umbrella* (consiste en el análisis de revisiones sistematicas y metanalisis, empleado para tomar evidencia científica disponible sobre un determinado fenómeno), demostraron que la dimensión afectivo-interpersonal predice, de manera importante, la violencia instrumental, reincidencia y peligrosidad persistente, en vínculo directo con la dinámica de la serialidad homicida. Este esquema de frialdad emocional se relaciona con la capacidad del agresor para planificar los delitos, seleccionar las víctimas vulnerables y ejecutar actos violentos sin experimentar conflicto moral significativo.

Desde una perspectiva neurocognitiva la psicopatía se ha relacionado con las alteraciones funcionales que se producen en los circuitos fronto-límbicos (Burghart *et al*., 2024b). Particularmente en la amígdala, la corteza orbitofrontal y la corteza prefrontal ventromedial. Deming *et al*. (2024) documentan que el análisis sistemático de los sujetos con rasgos de psicopatía muestra que la mayoría de los hallazgos a partir de neuroimágenes son nulos o inconsistentes. En el contexto de los homicidios seriales con víctimas trabajadoras

[2] Codificación emocional: proceso por el cual una persona percibe, identifica y registra las emociones tanto propias como ajenas.

[3] Anticipación aversiva: capacidad de prever las consecuencias de conductas desagradables o negativas

sexuales, Deming et al. (2024) plantean que no basta asumir la presencia de una “máquina defectuosa” cerebral en el agresor, sino que también hay que considerar cómo la disponibilidad de las víctimas, la estigmatización que recae sobre estas y los déficits institucionales pueden interactuar con rasgos de personalidad individuales para facilitar la violencia repetida.

Otro elemento clave es el “déficit en empatía afectiva", documentado en la literatura contemporánea referente a la psicopatía. Respecto al déficit se puede adelantar que, aunque los individuos con rasgos psicopáticos suelen conservar la “empatía cognitiva” (entendida como la capacidad de comprender intelectualmente el estado emocional de otra persona), presentan dificultades profundas para experimentar emocionalmente las señales afectivas (Campos *et al*. 2023). La evidencia reciente muestra que esta “disociación empática" constituye uno de los mecanismos básicos que dan explicación a la frialdad interpersonal y la agresión instrumental.

Campos *et al.* (2023) demostraron que los rasgos psicopáticos relacionados con la insensibilidad y dureza emocional se asocian significativamente con reducciones en la empatía afectiva, mientras que ciertas dimensiones vinculadas con la dominancia y estrategia interpersonal pueden mantener relativamente preservada la empatía cognitiva. Esta combinación de ambos tipos de empatía permite al agresor anticipar y manipular las reacciones de la víctima sin experimentar culpa, angustia o inhibición moral. En el caso de mujeres trabajadoras sexuales, un grupo históricamente estigmatizado socialmente, con menor visibilidad institucional y expuesto a ambientes de protección débiles, esta disociación entre el comprender y sentir puede interactuar con un contexto social hostil para con las víctimas, facilitando la selección repetida de las mismas y favoreciendo la continuidad del patrón homicida.

En los últimos años también se ha identificado la importancia de los mecanismos de desconexión moral, mediante los cuales el agresor justifica cognitivamente sus actos, deshumaniza a la víctima o minimiza el daño causado. En este sentido, Luo y Bussey (2023) señalan que procesos como la deshumanización, la distorsión de consecuencias y el desplazamiento de la responsabilidad hacia los factores externos (circunstancias del momento, conducta de la víctima y contexto social/ambiental, entre otros) reducen la carga emocional y el malestar interno asociado a la agresión, facilitando que esta conducta se mantenga sin disonancia interna.

Adicionalmente, Beckerson *et al* (2023) pusieron en evidencia que los individuos con rasgos psicopáticos elevan su actividad en regiones asociadas a la “red social de moralidad” de forma atípica durante los juicios morales. Los autores entienden a la “red social de moralidad” como un conjunto de regiones cerebrales directamente implicadas en el procesamiento de información proveniente de factores externos relacionados con la moral particular correspondiente al área donde habita la persona, siendo de particular interés en este caso la

región latinoamericana. Los individuos señalados logran comprender las emociones e intenciones de las otras personas pudiendo evaluar las implicancias éticas de una conducta orientando la toma de decisiones de acuerdo a las normas sociales. En consecuencia, los autores proponen que la psicopatía altera el procesamiento neural de la toma de decisiones morales, no "eliminando" la capacidad de distinguir bien del mal, sino que en ese procesamiento neural el registro moral de la información es diferente. En este contexto, la combinación de una reducida empatía afectiva, los usos instrumentalizados de la violencia y los déficits neurocognitivos favorece una continuidad de la conducta homicida, particularmente cuando las víctimas pertenecen a colectivos estigmatizados y desprotegidos, como las trabajadoras sexuales.

Sadismo y fantasías violentas

Los estudios criminológicos destacan que los asesinos seriales tienden a escoger víctimas vulnerables, entre ellas trabajadoras sexuales, que ofrecen fácil acceso al agresor gracias al entorno donde desarrollan su actividad las mencionadas trabajadoras sexuales, el cual permite aislar a la víctima. En América Latina se han documentado múltiples feminicidios de prostitutas, un sector en "alto contacto con parafilias[4]" ya que dada la actividad que realizan, ellas presentan una mayor probabilidad de entrar en contacto con personas con parafilias atípicas o vinculadas a comportamientos violentos, lo cual facilita el ejercicio de violencia física y psicológica contra las víctimas (Alarcón, 2021/2022). En efecto, los agresores se caracterizan por desarrollar un componente sexual violento en su motivación. De esta manera, se observa una "alta presencia de sadismo" entre los clientes de servicios sexuales, quienes actúan bajo la creencia de poder "mancillar un cuerpo por el que pagan" legitimando su violencia.

En el perfil psicológico de estos homicidas prevalece el sadismo sexual; una parafilia caracterizada por el deseo de dominar e infligir dolor a la víctima durante el acto sexual. Al respecto, Consigliere *et al*. (2025) demostraron que los agresores sexualmente sádicos presentan patrones de fantasía altamente estructurados, donde el dolor y la dominación funcionan como elementos de reforzamiento psicológico. Es decir, el crimen no es aleatorio, sino que constituye el desenlace de una escalada fantasiosa que combina placer y dolor. Estos guiones cognitivos, que suelen surgir en etapas tempranas del desarrollo, se consolidan mediante ensayos mentales reiterados que incrementan la probabilidad de materializar la conducta homicida

Hill *et al*. (2006) afirman que el sadismo sexual debe "considerarse en la evaluación de los riesgos y tratamientos de los agresores sexuales". En otras palabras, el sadismo y las

[4] Parafilia: patrones persistentes de interés o excitación sexual asociados con objetos, situaciones o actividades atípicas, sin implicar necesariamente la existencia de un trastorno mental.

fantasías agresivo-sexuales pueden ser consideradas claves motivacionales en los homicidios en serie. En la escena del crimen quedan indicios de ese componente fantasioso. Por tal razón, según protocolos latinoamericanos de investigación forense, se busca identificar “signos e indicios derivados de las fantasías que forman parte de la motivación criminal” (Pachar y Jurado Iglesias, 2017).

En otro estudio clásico, realizado en 1996 por Warren *et al.* (1996), se analizaron 20 casos de asesinos seriales sexualmente sádicos y hallaron rasgos comunes muy marcados: los homicidios eran premeditados y ocurrían en lugares seleccionados de antemano, con víctimas en estado de indefensión y sometidas a dolorosas torturas sexuales. Los autores describen asi “una variedad de actos sexuales dolorosos, bondage, tortura intencional, y muerte por estrangulamiento o apuñalamiento”. Estos elementos (ataques lentos, mutilaciones, humillación) reflejan la realización de fantasías violentas del agresor.

En síntesis, la evidencia empírica indica que los asesinos seriales de mujeres trabajadoras sexuales alimentan sus crímenes con fantasías sádicas y motivaciones psicosexuales complejas. Aunque cabe señalar la escasez de estudios académicos específicos realizados en cada país latinoamericano, los principios globales del sadismo se consideran aplicables: los asesinos de prostitutas suelen estar impulsados por patrones de sexo-sadismo y poder/dominación. Los protocolos forenses y análisis de perfil recomiendan documentar cada indicio de fantasía y sadismo en estos crímenes (Pachar y Jurado Iglesias, 2017). Un entendimiento riguroso de este fenómeno requiere más desarrollo de investigaciones locales con base empírica, pero los datos actuales resaltan claramente la importancia del sadismo y las fantasías violentas como motivación dominante en estos homicidios seriales (Alarcón, 2021/2022).

Impulsividad

La impulsividad, comentada previamente como parte del dominio afectivo-interpersonal de la psicopatía, emerge como una variable psicológica crítica que opera en múltiples niveles, ya sea como predisposición individual, detonante situacional y moduladora del grado de planificación o no del homicidio. Desde una perspectiva psicológica, Smith y Cyders (2016) definen la impulsividad como la tendencia a actuar sin la debida reflexión y con escasa consideración de las consecuencias a largo plazo, respondiendo a la gratificación inmediata. Esta característica se vincula estrechamente con conductas de riesgo, agresividad y falta de control inhibitorio.

En el contexto de los homicidios seriales, la impulsividad ha sido identificada como un factor etiológico significativo. De hecho, un estudio longitudinal conducido por Hamatschek *et*

al. (2024) documentó que la impulsividad incrementa de manera significativa la probabilidad de reincidencia violenta, incluso después de controlar los factores criminógenos clásicos tales como los antecedentes delictivos, la edad de inicio de la conducta delictiva, el consumo problemático, la impulsividad, entre otros. Esto sugiere que, en homicidas seriales, la impulsividad puede reducir el intervalo inter-homicida, dando lugar a secuencias de violencia más rápidas y menos planificadas

En un estudio contextualizado en este campo, de acuerdo a los hallazgos de Healey *et al.* (2017), la impulsividad se asoció con una mayor probabilidad de homicidio letal frente a agresiones sexuales no homicidas. Aunque este trabajo no abordó directamente como población a las trabajadoras sexuales ni los escenarios latinoamericanos, su resultado inclina a pensar que los asesinos seriales que seleccionan víctimas vulnerables se caracterizan por un rasgo de impulsividad elevado; reduciendo, como ya se indicó, la latencia entre la fantasía homicida y ejecución del acto.

Asimismo, la impulsividad adquiere especial relevancia cuando se relaciona con los factores sociales de vulnerabilidad. De esta forma, en mujeres en situación de prostitución, cuya visibilidad social es reducida y precaria la protección institucional, un agresor impulsivo puede aprovechar espontáneamente la oportunidad homicida sin necesidad de una extensiva planificación. Este rasgo puede impulsar modalidades de violencia más explosivas, menos frías, y con reducción del periodo de "enfriamiento" entre los actos homicidas (Hamatschek *et al.*, 2024). En otras palabras, la impulsividad puede disminuir el "periodo de reflexión", favoreciendo repeticiones delictivas rápidas y escaladas violentas. En revisiones tipológicas sobre homicidio sexual, se señala que algunos subtipos considerados "impulsivos-enfurecidos" operan sin esquema premeditado, frente a otros más controlados o sádicos (Skott *et al.*, 2021).

De igual forma, Korponay y Koenigs (2021) vinculan la impulsividad con rasgos de personalidad de elevado riesgo como el trastorno de personalidad antisocial o los rasgos psicopáticos. En términos de perfil criminológico, un asesino serial con elevada impulsividad no sólo selecciona víctimas vulnerables, sino que ejecuta con menor planificación, lo cual repercute en la modalidad homicida; por ejemplo, en la ausencia de ritualización, los hallazgos de improvisación o la transición rápida entre la agresión y muerte.

Aunque no se hallaron publicaciones latinoamericanas específicas en el período 2000-2025, que tratan directamente la impulsividad en asesinos seriales de trabajadoras sexuales, los hallazgos internacionales permiten inferir que este rasgo puede contribuir al desencadenamiento homicida en escenarios de alta vulnerabilidad y escasa supervisión social.

Déficits empáticos

En el marco de los asesinatos seriales de mujeres en situación de prostitución, los señalados “déficits empáticos”[5] constituyen un eje central para comprender la extrema cosificación de las víctimas. En el estudio de Burghart *et al.* (2024b) sobre psicopatía, los autores describen un patrón estable de reducción tanto de la empatía afectiva (la resonancia emocional ante el sufrimiento ajeno) como de la empatía cognitiva (capacidad de adoptar la perspectiva del otro), asociado a rasgos de frialdad, insensibilidad y desregulación afectiva.

Burghart *et al.* muestran que, en individuos con rasgos psicopáticos elevados, la incapacidad para reconocer y expresar las emociones propias y la exigua conciencia emocional contribuyen a una marcada falta de empatía y una mayor propensión a la conducta antisocial agresiva. También, Campos *et al*. (2023) confirman que las dimensiones clásicas de la psicopatía, en particular la *“meanness”* o crueldad, se asocian de forma específica con déficits de empatía afectiva, mientras que la desinhibición se vincula a fallas en la empatía cognitiva.

En correspondencia con lo desarrollado, Goodhew y Edwards (2025) evidencian que los componentes primarios de la psicopatía (el egocentrismo, la insensibilidad y ausencia de preocupación por el otro) se relacionan con una disminución significativa de la empatía afectiva y de la preocupación empática, en tanto los rasgos secundarios de antisocialidad se asocian con dificultades en la comprensión de la perspectiva ajena. Este patrón de anti socialidad configura un estilo interpersonal instrumental, en el que el otro es tratado como un objeto desprovisto de valor moral, lo cual constituye una condición funcional para la repetición de homicidios dirigidos a un mismo perfil de víctima, como mujeres en situación de prostitución.

En su investigación realizada en una población penitenciaria femenina, Pinto y Barbosa (2024) reportaron que los mayores niveles de psicopatía se asocian con un peor reconocimiento emocional y con juicios morales más utilitaristas, indicando una sensibilidad disminuida ante el daño infligido a terceros; incluso en contextos de decisión moral explícita. Esta combinación de frialdad afectiva, comprensión limitada del sufrimiento ajeno y un juicio moral distorsionado resulta especialmente relevante para explicar por qué determinadas víctimas pueden ser percibidas por ciertos agresores como “menos humanas” o menos dignas de protección.

En América Latina, en los informes regionales realizados sobre homicidios de trabajadoras sexuales cis y trans se han documentado patrones de violencia extrema y elevada impunidad en países como Honduras, El Salvador, Bolivia, Chile y Argentina, en un contexto de estigma estructural que deslegitima a estas mujeres como “víctimas completas”. Organizaciones como AMMAR han señalado que la mayoría de los femicidios de trabajadoras sexuales en Argentina quedan impunes, destacando la naturalización social de su muerte y una

[5] Déficits empáticos: dificultad en la capacidad de comprender emociones ajenas.

falta de respuesta institucional eficaz (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina-AMMAR, 2015). En los estudios sobre el "*whore stigma*", desarrollado por Stardust *et al.* (2021) se define este término como aquel estigma y juicio por parte de personas e instituciones en torno a las trabajadoras sexuales. De acuerdo a estos autores, la estigmatización y criminalización desincentiva la denuncia y erosionan la empatía institucional hacia las agresiones perpetradas contra trabajadoras sexuales.

En la literatura latinoamericana abocada al estudio de la criminología, se ha señalado que estas muertes se inscriben en tramas de "violencia epistémica" en referencia el proceso por el cual los miembros de ciertos grupos sociales son deslegitimados como sujetos de conocimiento haciendo por consiguiente los testimonios que proporcionan acerca de un evento no sean sean tomados en cuenta por parte de las autoridades policiales. Esta violencia está presente en los "femicidios de segunda categoría", donde los medios y el sistema penal minimizan la gravedad de los crímenes contra mujeres etiquetadas como "prostitutas" (Daich, 2024). En su escrito titulado "Una mano aviesa": de feministas abolicionistas, trabajadoras sexuales y violencia epistémica en Argentina", Daich (2024) analiza los procesos de estigmatización e invisibilización que experimentan las trabajadoras sexuales, operando como correlato social de los déficits empáticos individuales, negandoles el estatus de víctimas legítimas sosteniendo una representación despersonalizada y utilitaria de ellas, favoreciendo así la continuidad del comportamiento homicida serial sin un remordimiento manifiesto.

Alteraciones neurocognitivas

Las alteraciones neurocognitivas se entienden como disfunciones en la planificación, la inhibición de respuestas, la flexibilidad cognitiva, la toma de decisiones y la cognición social que, de acuerdo con Changuendo-Quintero *et al*., (2023) modulan la forma en que el sujeto procesa la información interpersonal y las consecuencias de sus actos. Estos mismos autores, explican que la evidencia relevada con población penitenciaria violenta muestra que los internos con conductas más agresivas y persistentes presentan mayores déficits en las funciones ejecutivas frontales (especialmente en la inhibición, el denominado "cambio de set"[6]) en comparación con los ofensores no violentos y controles comunitarios (Changuendo-Quintero *et al*, 2023).

Estas alteraciones se vinculan con patrones de criminalidad instrumental y reincidente, expresados en las dificultades para que los individuos anticipen las consecuencias de sus acciones, la tendencia a perseverar en conductas de riesgo y una menor capacidad para

[6] Capacidad de cambio que tiene una persona para abandonar determinada estrategia, pensamiento o forma de actuar para usar otra en caso de que las circunstancias cambien o deje de ser adecuada la estrategia previamente utilizada.

ajustar la conducta ante potenciales castigos o señales de peligro. Todos estos factores facilitan la continuidad de ataques repetidos contra un mismo tipo de víctima (Gonçalves *et al.*, 2025). En este sentido, los “Metaanálisis” (revisiones cualitativas que integran resultados estadísticos resultantes de múltiples estudios para estimar el efecto global de un fenómeno) realizados sobre las funciones ejecutivas en psicopatía confirman déficits -de magnitud pequeña- en la inhibición y planificación de acciones orientadas a un objetivo, especialmente asociados a los rasgos de estilo de vida antisocial y de desinhibición (Burghart *et al.*, 2024a). En los asesinos seriales con rasgos psicopáticos marcados, los resultados obtenidos a partir de la neuroimagen -empleada como técnica de diagnóstico- ha advertido anomalías en el córtex prefrontal ventromedial y orbitofrontal, la amígdala y circuitos paralímpicos, regiones implicadas en la integración entre la valoración moral, el procesamiento emocional y control conductual (Johanson *et al.*, 2020).

Los fenómenos descritos por Johanson *et al.* (2020) muestran tanto las alteraciones estructurales (cambios en el volumen y la conectividad) como funcionales (patrones atípicos de activación ante estímulos emocionales o morales), asociadas a la frialdad afectiva, toma de decisiones arriesgada y el pobre aprendizaje por castigo.

En individuos violentos con una elevada tendencia psicopática se ha observado, además, una reducción de la “inhibición pavloviana aversiva”. Este término designa la capacidad de aprender que ciertas señales o estímulos redundan en una consecuencia negativa para el individuo, y a partir de ello, éste busca reducir o inhibir esa conducta. En base a dicha reducción de capacidad encontraron que, en ofensores con mayor tendencia psicopática, existían alteraciones en la respuesta vinculada con dicho proceso. Asimismo, advirtieron una respuesta anómala del estriado y la amígdala (estructuras cerebrales) ante claves de amenaza, lo cual sugiere una integración deficitaria entre las señales de daño y la selección de la acción (Geurts *et al.*, 2022). En términos clínicos, ello se traduce en sujetos capaces de planificar ataques, pero con un control deficiente ante una potencial escalada de violencia y una débil interferencia de la ansiedad anticipatoria, facilitando secuencias reiteradas de agresiones que resultan en asesinatos.

Los estudios neuropsicológicos realizados por Cuervo et al (2024) en contextos latinoamericanos con personas que se encuentran privadas de la libertad han documentado las alteraciones ejecutivas y de cognición social producidas en ofensores que cometen delitos graves, con perfiles de inhibición, planificación y reconocimiento emocional inferiores respecto a los grupo de control, sugiriendo una significativa vulnerabilidad neurocognitiva que permite comprender la violencia extrema en la región. (Cuervo *et al.*, 2024). Estas disfunciones, combinadas con la descripcion de los contextos de desigualdad, el consumo problemático de sustancias y la exposición temprana a la violencia, podrían favorecer patrones de selección de

víctimas altamente vulnerables, como mujeres en situación de prostitución, y la repetición de agresiones letales siguiendo guiones cognitivos rígidos y despersonalizantes.

Teniendo en cuenta lo analizado en esta sección, las alteraciones neurocognitivas no explican por sí solas la conducta homicida serial, pero configuran un sustrato de procesamiento de la información y control conductual que puede potenciar, en determinados entornos socioestructurales, la emergencia y mantenimiento de este tipo extremo de violencia dirigida.

Vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales frente a homicidas seriales

La vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales frente a homicidas seriales forma parte de un fenómeno complejo donde coinciden los factores estructurales, socioeconómicos e institucionales que aumentan de manera significativa el riesgo de una violencia extrema. En América Latina, las mujeres que ejercen la prostitución a menudo se desenvuelven en ambientes caracterizados por la desigualdad, marginalidad urbana, el estigma social y una mínima presencia estatal. Todas estas condiciones facilitan la acción de agresores repetitivos. La combinación de situaciones de precariedad económica, migración forzada, exclusión social y discriminación institucional configura escenarios donde la violencia se puede ejecutar con altos niveles de impunidad. Comprender las dimensiones de esta vulnerabilidad requiere un abordaje interdisciplinario que relacione los aportes realizados en criminología, psicología forense y estudios de género, permitiendo analizar de qué manera estas condiciones estructurales posibilitan la selección y letalidad de víctimas en contextos de prostitución.

Marco Conceptual de la vulnerabilidad estructural en la violencia serial

La noción de “vulnerabilidad estructural" permite comprender por qué los miembros de ciertas poblaciones experimentan un riesgo exacerbado de violencia, no por características individuales, sino por la interacción de factores socioeconómicos, institucionales y culturales que restringen su “capacidad de protección”. Este concepto se relaciona estrechamente con la “violencia sistémica", entendida como la manera en que las desigualdades estructurales producen daño, restricción y mortalidad de forma indirecta, es decir, mediante mecanismos sociales, económicos e institucionales (Shannon et al., 2015). Desde este enfoque, la vulnerabilidad no se concibe como una característica inherente de las mujeres en situación de prostitución, sino como el resultado de entornos sociales que reproducen situaciones de exclusión, precariedad y desprotección estatal.

En el contexto latinoamericano, esta vulnerabilidad se manifiesta en entornos caracterizados por la pobreza, informalidad laboral, estigmatización y ambientes urbanos marcados por violencia y ausencia institucional (Morais *et al.*, 2025). Los aportes realizados en

la literatura teorica en salud pública y criminología coinciden en que las mujeres en situación de prostitución constituyen uno de los grupos con mayor exposición a los homicidios, incluso comparado con otros subgrupos femeninos en situación de marginalidad (Platt *et al*., 2018). Esto tiene su explicación en la conjunción de ciertas condiciones estructurales; entre ellas, la operación o modalidad para llevar a cabo el trabajo sexual en cuanto a la forma de captar a los clientes, el lugar de encuentro en espacios aislados o sin vigilancia, la interacción con clientes desconocidos, la existencia de redes delictivas implicadas en la prostitucion y la precariedad material de las mujeres que reduce la capacidad de evitar interactuar en entornos de riesgo.

La vulnerabilidad estructural se incrementa cuando se integra con el marco analítico de la interseccionalidad. En dicho marco, se evalúa cómo los múltiples ejes de desigualdad (género, clase, etnia, estatus migratorio, ocupación sexual) interaccionan para aumentar el riesgo de violencia (Bowleg, 2020). En el caso de las mujeres trabajadoras sexuales en América Latina, la evaluación interseccional opera como un mecanismo que profundiza la exposición diferencial a los homicidios seriales: las mujeres pobres, migrantes o racializadas suelen concentrarse en circuitos de prostitución callejera más peligrosos, con menor protección estatal y mayor impunidad (Shannon *et al*., 2015; Platt *et al*., 2018).

La estigmatización social también constituye una dimensión crítica de esta intersección. En la investigacion realizada por González y Checa y Olmos (2020), se describe como las representaciones sociales sobre la prostitución refuerzan la idea de que estas mujeres son “menos legítimas” como víctimas, lo cual afecta su acceso a la justicia y la priorización institucional de sus casos en casos de violencia extrema. Este estigma se traduce en fallas estructurales, tales como las investigaciones policiales incompletas, revictimización o desestimación de denuncias, incrementando la probabilidad de que homicidas seriales operen en estos contextos con mayor facilidad e impunidad.

En suma, la vulnerabilidad estructural en el homicidio serial contra las trabajadoras sexuales debe entenderse como un fenómeno multidimensional que aglutina una serie de desigualdades macrosociales, condiciones materiales, dinámicas de estigmatización e intersección de identidades. La articulación de estos factores crea contextos donde el riesgo homicida no solo se acrecienta, sino que también permanece invisibilizado, lo cual facilita la repetición y continuidad de los crímenes.

Exclusión social y marginalidad urbana

La exclusión social en Latinoamérica constituye un fenómeno estructural que afecta de manera diferenciada a mujeres trabajadoras sexuales, particularmente en contextos donde la violencia urbana, la informalidad laboral y la limitada presencia estatal configuran territorios de

alto riesgo. En esta región persisten desigualdades históricas que se manifiestan en la distribución asimétrica del ingreso, el acceso dispar a los servicios básicos y la fragmentación socioespacial. Todos estos elementos que exacerban la vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia homicida serial. Un informe de la CEPAL de 2023 señala que América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo, con hondas brechas socioeconómicas que se reflejan en la pobreza multidimensional, precariedad habitacional y fluctuaciones en la movilidad social. Esta desigualdad se vuelve particularmente crítica para las mujeres insertas en economías informales, sin acceso a redes de apoyo, atención sanitaria o sistemas de protección institucional.

Dentro de los factores que reproducen la exclusión cabe señalar la ausencia de acceso regular a servicios básicos como la salud, vivienda digna, el transporte seguro y la protección social. De acuerdo con el análisis global de Platt *et al.* (2018), que incluye evidencia proveniente de diversos países latinoamericanos, las mujeres que ejercen la prostitución en zonas urbanas marginales usualmente residen en zonas deficitarias en terminos de infraestructura, con altos índices de criminalidad y limitada presencia institucional. Estas condiciones reducen su capacidad de alerta, dificultan la denuncia y reducen la movilidad segura, aumentando su exposición a agresores potenciales.

A lo anterior se adiciona la migración forzada, fenómeno que ha experimentado un creciente aumento en la última década. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021), las mujeres migrantes en situación irregular, en condición de desplazadas internas, enfrentan mayores limitaciones para acceder a los servicios y tienden a incorporarse más a menudo a trabajos sexuales precarizados, incrementando la vulnerabilidad ante la violencia extrema.

Un concepto clave para el entendimiento de la exclusión es la “espacialización de la vulnerabilidad”, relativa a la concentración, en determinados territorios urbanos, de condiciones estructurales que facilitan la violencia. Los estudios realizados en el campo de la criminología espacial han demostrado que los delitos violentos tienden a concentrarse de manera persistente en pequeñas zonas urbanas específicas, generando “microambientes de riesgo” donde convergen la informalidad, las economías ilícitas y la ausencia estatal. En este sentido, Weisburd (2015) sostiene que esta concentración obedece al principio del *“law of crime concentration”*, según el cual una proporción reducida del espacio urbano concentra de forma estable la mayor parte de los delitos.

Los estudios de caso realizados en distintas ciudades de América Latina permiten observar patrones similares. En Ciudad Juárez, México, la violencia contra la mujer se ha concentrado históricamente en los márgenes industriales y los corredores de prostitución

cercanos a las zonas maquiladoras[7]. Las investigaciones recientes realizadas sobre los entornos de captación de víctimas muestran que estas áreas presentan una elevada movilidad masculina en cuanto al flujo de personas que frecuentan la zona vinculada con la actividad industrial y el tránsito fronterizo, las redes criminales activas y fallas sistemáticas en la investigación de homicidios, lo cual ha facilitado la operación de agresores seriales (De Cassan, 2025). En la ciudad de Medellín, Colombia, la distribución territorial del riesgo se relaciona con las dinámicas del conflicto armado urbano y el control territorial ejercido por grupos ilegales. Estudios locales, realizados en esta ciudad, reportan que los homicidios de mujeres se concentran en comunas periféricas caracterizadas por la elevada densidad poblacional, los bajos ingresos y la limitada cobertura institucional (Dávila, 2016). Estas condiciones incrementan el riesgo para las mujeres dedicadas al trabajo sexual.

En Buenos Aires, Argentina, la marginalidad urbana se manifiesta en los corredores de prostitución aglutinados en areas como Constitución, Once y Flores, donde convergen las condiciones de pobreza, redes de trata, la informalidad y el estigma social atribuido a las mujeres. La investigación criminológica local reciente ha advertido que estas áreas presentan déficits importantes en seguridad preventiva[8] y que los homicidios de mujeres prostituidas suelen recibir menor prioridad institucional, generando ventanas de oportunidad para los agresores repetitivos (Daich y Sirimarco, 2014). En Lima, Perú, los estudios sobre violencia basada en desigualdad de género señalan que los espacios urbanos periféricos —particularmente las zonas cercanas a las terminales terrestres y los mercados informales— constituyen enclaves donde las mujeres migrantes o desplazadas se ven obligadas a ejercer prostitución en condiciones de elevada exposición a agresores desconocidos (del Pino *et al*., 2021).

La dimensión espacial de la exclusión incrementa los riesgos directos, así como también repercute en la capacidad institucional de identificar y dar respuesta a los crímenes seriales. La problemática para reconocer los patrones en homicidios de mujeres prostituidas se relaciona con la denominada “invisibilidad estadística”, fenómeno que implica la subrepresentación o errores en la clasificación de estas muertes en los sistemas de registro estatal (ONU Mujeres, 2022). En muchos países, los homicidios de mujeres en situacion de prostitución no se categorizan de forma diferenciada, obstaculizando la identificación de recurrencias, perfiles ofensivos y nexos entre casos que podrían revelar la presencia de agresores seriales.

Las limitaciones institucionales también favorecen esta invisibilidad. Los Informes regionales realizados sobre trabajo sexual y violencia institucional en América Latina han

[7] Zona maquilladora: áreas industriales donde se concentran fábricas de ensamblaje destinadas mayormente a la exportación.

[8] Conjunto de medidas, recursos y estrategias que se orientan a prevenir el hecho delictivo.

documentado que las mujeres trabajadoras sexuales se ven expuestas a detenciones arbitrarias, extorsión policial, hostigamiento y múltiples obstáculos para poder acceder a la justicia, en entornos donde la violencia que padecen a menudo se naturaliza e invisibiliza por las propias instituciones estatales (RedTraSex, 2016). A ello se adicionan las fallas estructurales en la investigación de homicidios desarrollada en países como México, donde ha sido reportado por la asociación no gubernamental "Human Right Watch" (2025) que solo una fracción de los casos se judicializa. Asimismo, las fiscalías presentan importantes déficits en la recolección de pruebas, en la práctica pericial y en el seguimiento de los expedientes, generando niveles de impunidad significativos.

La práctica inexistencia de redes de apoyo y protección estatal favorece la formación de un "círculo de exclusión", lo cual significa que la marginalidad urbana expone a las mujeres a un riesgo mayor, y la respuesta institucional deficitaria perpetúa la impunidad, facilitando la continuidad de agresores violentos. En el informe internacional elaborado por Human Right Watch, antes señalado, se indica que, en entornos donde la investigación de homicidios de mujeres es limitada o negligente, los perpetradores perciben a estas víctimas como "de baja prioridad institucional", anticipando que su desaparición o muerte no producirá una respuesta efectiva del sistema penal. La falta de visibilidad y protección crea, así, ambientes donde la violencia extrema puede repetirse sin mayores obstáculos.

Estigmatización social y violencia simbólica

La estigmatización social constituye uno de los ejes estructurales que explica la particular vulnerabilidad de las mujeres trabajadoras sexuales frente a la violencia extrema, incluyendo los homicidios seriales. En este sentido el estigma actúa como un dispositivo cultural y discursivo que clasifica a estas mujeres como las "otras", "desechables" o "culpables de su destino", reforzando desigualdades de género y legitimando, de manera subrepticia, formas de violencia directa e institucional (Daich, 2024; Hatzenbuehler, 2016).

Teniendo en cuenta los aportes de estudios contemporáneos que analizan el estigma y la desigualdad social, enmarcados en la psicología social y la salud pública; el "estigma estructural" actúa naturalizando las jerarquías sociales y generando condiciones que deterioran la protección institucional y amplifican la exposición al daño de las víctimas (Hatzenbuehler, 2016). Las investigaciones desarrolladas en el campo de la salud pública y criminología han documentado que este estigma afecta la percepción social del riesgo, la respuesta de los sistemas de justicia y la representación mediática de las mujeres que ejercen trabajo sexual, generando entornos donde los agresores violentos pueden actuar con mayor facilidad e impunidad (Platt et al., 2018).

En Latinoamérica, el estigma relacionado con la prostitución se articula con discursos morales que presentan a las mujeres involucradas como transgresoras de determinadas normas sociales, reglas y valores compartidas por la sociedad sobre lo que consideran conductas femeninas aceptables o inapropiadas, moralmente desviadas o responsables de su propia victimización. Los estudios comparativos basados una revisión sistemática y metanálisis desarrollados en México, Argentina y Perú sobre los estigmas hacia las mujeres que ejercen la prostitucion (Platt, 2018), demuestran que dichos estigmas obstaculizan la identificación de estas mujeres como víctimas legítimas de violencia lo que, a su vez, contribuye a la desatención institucional y la tolerancia social hacia agresiones que, en otros grupos, serían denunciadas o sancionadas con mayor celeridad. La percepción de una “moralidad desviada” produce, además, un efecto de deshumanización que minimiza la empatía pública por estas mujeres y disminuye la presión social sobre las autoridades para investigar los crímenes perpetrados contra ellas con rigor.

Una de las formas de reforzar el estigma es aquella que realizan los medios, de esta forma, la cobertura de los homicidios de mujeres prostituidas tiende a reproducir narrativas culpabilizantes o sensacionalistas. Diversos análisis de medios reportan que las notas periodísticas suelen destacar el estatus de “prostituta” cuando describen a la víctima, generando un discurso que la distancia de las mujeres consideradas socialmente “respetables” y justificando indirectamente la violencia ejercida hacia ellas (Sutherland y otros, 2015). Este tipo de tratamiento mediático, además de ser revictimizante, influye en el andamiaje de percepciones sociales que normalizan o relativizan la violencia. La bibliografía sobre comunicación y criminología ha señalado que la representación de ciertas víctimas como “menos valiosas” contribuyen a un efecto de invisibilización que afecta la respuesta social e institucional ante los homicidios (Green, 2022).

La forma de actuación policial también refuerza la estigmatización, ya que persisten sesgos institucionales que reducen la prioridad asignada a los casos que involucran a trabajadoras sexuales. En este sentido, los informes regionales elaborados por organizaciones humanitarias han documentado que, en países como Argentina, Brasil y México, las mujeres que ejercen trabajo sexual enfrentan hostigamiento policial, la desestimación de sus denuncias, prácticas de criminalización y una marcada falta de diligencia en la investigación de las agresiones y los homicidios, lo que resulta en tasas elevadas de impunidad (RedTraSex, 2018).

Los patrones esbozados toman la forma de una discriminación estructural que reproduce el estigma social y obstaculiza el acceso efectivo a la justicia. Además, las investigaciones internacionales en criminología centradas en violencia de género han evidenciado cierta percepción social: determinadas mujeres “se exponen” por su situación socioeconómica o laboral y tal exposición influye de manera negativa en la priorización de los

recursos policiales y fiscales, contribuyendo a la negligencia institucional en la investigación de crímenes violentos (Human Right Watch, 2025).

La conjunción entre la estigmatización mediática y el sesgo policial tiene consecuencias directas sobre la impunidad. En el caso de los homicidas seriales, esta situación de impunidad genera condiciones favorables para la continuidad de los crímenes, ya que la pausada respuesta institucional o la ausencia de patrones identificados habilita a los agresores a actuar sin mayores obstáculos. Al respecto, los informes regionales realizados por “RedTraSex” (2018), organización regional especializada en la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales, han puesto en evidencia que estas trabajadoras, por su situación de marginalidad social, a menudo reciben menor atención investigativa por parte de la policía y enfrentan una menor probabilidad de que sus casos sean tratados con debida diligencia. Esta combinación de indiferencia institucional y desvalorización social facilita que los agresores reincidan en los ataques sin recibir una presión efectiva del sistema penal.

De igual manera, el estigma también genera la “revictimización secundaria”, entendida como el daño emocional adicional que sufren las víctimas y sus familias debido a la actuación institucional por parte de la policía y las instituciones oficiales. En lo que respecta a las trabajadoras sexuales, esta revictimización se manifiesta mediante la realización de interrogatorios culpabilizantes, la desestimación de sus testimonios, ausencia de acompañamiento psicosocial y las negligencias en la preservación de la evidencia o la notificación a familiares. De acuerdo a los análisis sobre las fallas estructurales presentes en la investigación penal en América Latina (Human Rights Watch, 2025), estas prácticas erosionan la confianza en las instituciones y reducen la disposición a denunciar, limitando la generación de datos completos y obstaculizando la identificación de patrones de violencia. En contextos donde la prostitución se desarrolla en zonas informales o de alta movilidad (de gran transito de personas), la falta de registros consistentes invisibiliza aún más la magnitud de los homicidios.

Precariedad económica y vulnerabilidad material

La precariedad económica se erige como uno de los factores centrales que explican la inserción de mujeres en situación de prostitución en contextos de alto riesgo, así como su especial vulnerabilidad frente a los homicidas seriales en América Latina. En una serie de estudios socioeconomicos centrados en el analisis de la dimension de genero se pone en evidencia que la prostitución, para una gran proporción de mujeres, se presenta como una estrategia de supervivencia en entornos caracterizados por la pobreza extrema, informalidad laboral crónica y ausencia de oportunidades económicas formales (Platt *et al*., 2018). En ciudades con marcados niveles de desigualdad, las mujeres con bajos niveles educativos, migración forzada o asumiendo responsabilidades de cuidado no remunerado encuentran

obstáculos significativos para acceder a empleos estables, por lo que se ven impelidas a insertarse en economías informales, incluido el trabajo sexual. Esta forma de inserción económica incrementa el riesgo de exposición a agresores desconocidos, la ausencia de redes de protección y limitaciones para denunciar episodios de violencia.

La informalidad laboral constituye un elemento estructural del mercado de trabajo en Latinoamérica. De acuerdo a datos que forman parte del "Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo" (PNUD, 2022), más del 50% de las mujeres económicamente activas en la región se encuentran insertas en empleos informales, sin derechos laborales ni protección social. Este estado de precarización laboral se relaciona directamente con la incorporación a actividades como la prostitución, especialmente cuando las opciones formales resultan insuficientes para sostener las necesidades básicas. Se trata de una vulnerabilidad material que se expresa, asimismo, en la imposibilidad de negociar condiciones laborales seguras con clientes o intermediarios, incrementando la exposición a situaciones de violencia extrema.

Otro factor crítico es la dependencia económica y la coerción ejercida por los proxenetas o las redes delictivas. Teniendo en cuenta lo relevado en informes internacionales sobre trata de personas en América Latina, una significativa cantidad de mujeres en situación de prostitución operan bajo mecanismos de control económico y psicológico impuestos por terceros, quienes administran sus ingresos, regulan las zonas de trabajo y les imponen deudas fraudulentas que perpetúan la dependencia (UNODC, 2024). Este control disminuye de forma significativa la autonomía para evitar situaciones de riesgo o abandonar espacios donde actúan los agresores seriales. Asimismo, la presencia de redes criminales vinculadas a la trata genera escenarios donde la violencia se normaliza y donde la denuncia implica riesgo de represalias, reforzando la impunidad.

La "feminización de la pobreza", un fenómeno ampliamente documentado en la región, se presenta como el trasfondo estructural que alimenta estas dinámicas. Las mujeres experimentan mayores tasas de desempleo, brechas salariales persistentes y sobrecarga de tareas de cuidado, limitando su autonomía económica y empujandolas hacia actividades de subsistencia (CEPAL, 2023; Burghart y otros, 2024a). Esta desigualdad de género se intensifica en contextos urbanos marginales, donde las redes de apoyo institucional son escasas. La combinación de pobreza estructural, desigualdad económica y violencia de género crea un escenario donde la prostitución se convierte en una opción laboral forzada y donde las mujeres se ven especialmente expuestas a la victimización serial.

Impunidad institucional y fallas en la respuesta estatal

La impunidad institucional, como ya se ha mencionado en otra parte de este estudio, constituye un elemento crítico que, en parte, explica la continuidad y letalidad de los homicidios seriales contra mujeres trabajadoras sexuales en América Latina. Uno de los principales problemas es la incorrecta persecución penal y judicial, descrita como una falta de coordinación interinstitucional y la ausencia de protocolos específicos para investigar los patrones seriales de homicidio. Los estudios regionales llevados a cabo por "ONU Mujeres"[9] en 2022, muestran que las fiscalías carecen de unidades especializadas en el análisis de patrones de homicidios, lo que limita la identificación de nexos entre casos que involucren características similares de victimización o *modus operandi*.

Esta carencia se agrava en los delitos contra mujeres trabajadoras sexuales, cuyos expedientes suelen fragmentarse entre las dependencias policiales sin sistematización ni cruce de los datos, generando pérdidas de información crucial para detectar a los agresores repetitivos. En varios estudios reportados por "Human Rights Watch", se indica que la falta de articulación entre las fiscalías y los cuerpos policiales constituye una de las principales limitaciones para esclarecer homicidios de mujeres y evitar la reincidencia de perpetradores.

La impunidad también se exacerba debido a las dinámicas de criminalización, desconfianza institucional y el acceso limitado a la justicia. En Argentina, los informes regionales elaborados sobre trabajadoras sexuales documentan cómo la clandestinidad, el estigma social y la violencia institucional condicionan su vulnerabilidad estructural. Específicamente, la organización "RedTraSex-Synergia-Akahata" (2018) documenta que, en varias oportunidades, sus denuncias son ignoradas o mal registradas, obstaculizando el esclarecimiento de los crímenes generando un ciclo de impunidad y repetición del daño.

En ambientes urbanos como los márgenes de las ciudades fronterizas en México, los estudios especializados en casos de femicidio y la respuesta institucional frente a estos, reportan que los femicidios acontecidos en zonas marginadas comúnmente no reciben la atención necesaria por parte de las instituciones policiales, lo cual mantiene "espacios de impunidad" donde los agresores operan con relativa libertad (Gutiérrez, 2022). Como consecuencia, la combinación de precariedad estructural, estigmatización, una laxa protección estatal y la negligencia institucional genera ambientes donde la violencia extrema puede repetirse sin mayores obstáculos.

La ausencia de tipificaciones penales claras y sistemas integrados de registro para los homicidios de mujeres en entornos de violencia estructural se constituye en una limitante importante para la respuesta estatal. En este sentido, los organismos internacionales

[9] sección de la organización dedicada a promover los derechos de las mujeres e igualdad de género y empoderamiento femenino

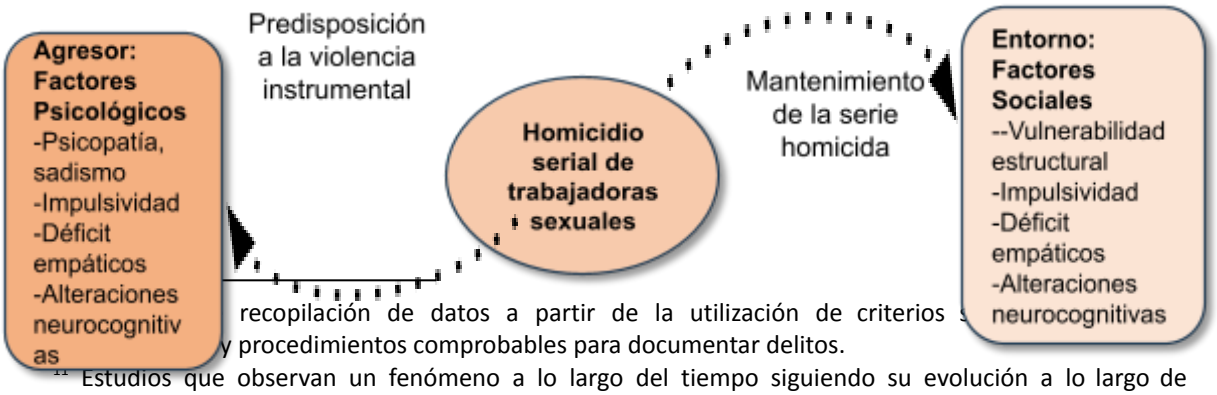
especializados en derechos humanos, género y justicia penal han advertido la ocurrencia de "fallas normativas": limitaciones asociadas a las diferentes tipificaciones penales en criterios institucionales para investigar este tipo de crímenes. Asimismo, cabe señalar la fragmentación de los datos criminales que obstaculizan la priorización de estos crímenes por parte de las fiscalías y restringen la producción de estadísticas comparables, afectando el diseño de políticas públicas de prevención. En este contexto, los homicidios de mujeres trabajadoras sexuales, particularmente en escenarios de marginación urbana, a menudo suelen investigarse como hechos aislados y no como posibles expresiones de violencia reiterada. Al respecto, la UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) ha señalado que la falta de registros homogéneos[10] y análisis longitudinales[11] acota la identificación de patrones de victimización repetidos, atenuando las estrategias de persecución penal y prevención del homicidio (UNODC, 2019; 2023).

La conjunción de estas fallas, que incluye la descoordinación institucional entre los organismos policiales, fiscales y judiciales, las prácticas discriminatorias, la corrupción estructural y los vacíos normativos configuran un entorno donde la impunidad no es excepción, sino que forma parte del funcionamiento cotidiano del sistema penal. Este escenario facilita la operación de los homicidas seriales, quienes se aprovechan de la vulnerabilidad social de sus víctimas y de la limitada capacidad estatal para intervenir oportunamente.

Relación entre los determinantes psicológicos del agresor y los factores sociales del entorno

La Figura 1, elaborada y diseñada por el autor de este trabajo, esquematiza la interacción entre los factores psicológicos del agresor y los factores sociales del entorno en los homicidios seriales de trabajadoras sexuales.

Figura 1. Relación de factores psicológicos y sociales en el homicidio serial de trabajadoras sexuales



recopilación de datos a partir de la utilización de criterios
y procedimientos comprobables para documentar delitos.

[11] Estudios que observan un fenómeno a lo largo del tiempo siguiendo su evolución a lo largo de períodos prolongados

N

Nota: Las flechas sólidas representan cómo las características psicológicas predisponen al comportamiento criminal y cómo las condiciones sociales facilitan la selección y ejecución de las agresiones. Las flechas punteadas representan la retroalimentación: la repetición impune de los crímenes refuerza en el agresor su sentimiento de poder (afianzando sus motivaciones psicológicas) y a la vez perpetúa el clima de impunidad y terror en la sociedad (fortaleciendo los factores contextuales que le permitieron actuar)

La interacción entre los factores individuales y contextuales puede conceptualizarse como un modelo multicausal dinámico, donde los factores psicológicos pueden actuar como predisponentes; p. ej., un individuo con rasgos psicopáticos y sádicos está motivado intrínsecamente a ejercer violencia extrema. No obstante, cabe señalar que no todos los que poseen tales rasgos llegan a convertirse en asesinos seriales, dado que los factores sociales pueden actuar como catalizadores. Así, un ambiente de marginación e impunidad pone a disposición las oportunidades y la seguridad percibida para que el agresor dé curso a sus impulsos homicidas; mientras que en entornos fuertemente vigilados o con alta cohesión social, es más probable que un ataque violento sea contenido rápidamente, ya sea por intervención comunitaria o por eficacia policial.

En las “zonas rojas” de ciudades latinoamericanas, con pobreza concentrada y escasa presencia del estado, el agresor puede operar “bajo el radar”. Esta aparente concentración geográfica de asesinos seriales en determinadas regiones no debe interpretarse de manera lineal ni esencialista, sino como una respuesta a una interacción compleja entre las capacidades de detección, el subregistro, la violencia estructural y el contexto institucional (Yaksic *et al*., 2019). Además, un nivel elevado de violencia general puede actuar como cobertura perfecta para un asesino múltiple.

El modelo multicausal plantea también procesos de retroalimentación. Según Saccomano (2017) a medida que el agresor comete los homicidios y no es capturado (o ni siquiera investigado a fondo), su sensación de invulnerabilidad aumenta, consolidando aspectos psicológicos como la megalomanía, el desprecio a la autoridad y el apego a las fantasías de poder. En muchos casos de asesinos seriales, se produce una “escalada” en su comportamiento: tras cada crimen exitoso se atreven a actos más arriesgados o crueles, perfeccionando su manera de actuar y acortando el periodo de “enfriamiento” entre los asesinatos debido a la confianza que les otorga la impunidad.

Esta evolución del agresor hacia la megalomanía ha sido constatada en los perfiles forenses. En el ejemplo, descrito por la misma Saccomano, la autora habla sobre Samuel Little,

un asesino serial estadounidense con decenas de víctimas en su registro -muchas de ellas prostitutas- quien confesó que escogía a mujeres marginalizadas porque sabía que “la policía no las buscaría demasiado” y, de esta forma, pudo perpetrar asesinatos durante décadas sin ser detectado. Esa impunidad prolongada reforzó su convicción interna de superioridad frente al sistema, alimentando su pulsión homicida.

Al mismo tiempo, en el entorno social de las víctimas se genera un efecto de “retroalimentación negativa", ya que cada nuevo crimen no resuelto fortalece el clima colectivo de temor, desconfianza hacia las instituciones oficiales y el silencio por parte de la sociedad. Las trabajadoras sexuales supervivientes, al percatarse de que varias de sus colegas han sido asesinadas sin consecuencias, pueden retraerse aún más ante las autoridades, lo que dificulta obtener denuncias o información que podría detener la serie. La comunidad en general, muchas veces influenciada por los prejuicios, puede normalizar o invisibilizar la desaparición de estas mujeres, reforzando el “escudo” social tras el cual opera el homicida. Esto se produce cuando confluyen además factores como la violencia institucional o incluso la colusión de agentes estatales con los explotadores sexuales; en este caso, Fontenla (2005) señala que, en algunos casos latinoamericanos, la participación o encubrimiento policial en crímenes contra prostitutas perpetúan un circuito de violencia sistemática.

Por tanto, se puede afirmar que la dimensión social alimenta la psicológica y viceversa, dado que la tolerancia social e institucional permite la continuidad del agresor, y la prolongación de sus crímenes profundiza la situación de descomposición social. Desde una perspectiva de salud pública articulada con una perspectiva en criminología, resulta crucial entender esta intersección como una “tormenta perfecta” multicausal. Al respecto, no es casualidad que más de la mitad de los países con las tasas más altas de feminicidios en el mundo se encuentren en América Latina (Saccomano, 2017), donde persisten profundas desigualdades socioeconómicas y déficits generados en el denominado “Estado de Derecho”[12]. A su vez, las aproximaciones desde la psicología forense señalan que los rasgos de personalidad peligrosos adquieren relevancia letal cuando interactúan con oportunidades sociales favorables, lo que exige analizar de forma integrada el perfil del agresor, la victimología y el contexto ambiental (Sorochinski y Salfati, 2019).

Implicaciones para la prevención y la respuesta forense

La interacción comentada entre los factores psicológicos y sociales en los asesinatos seriales de trabajadoras sexuales tiene implicaciones prácticas profundas, que se respaldan en

[12] Principio político-jurídico donde tanto los ciudadanos como las instituciones y autoridades están sometidos a la ley, existiendo mecanismos efectivos para garantizar derechos y hacer cumplir las normas.

las explicaciones de Saccomano (2017) y Sorochinski y Salfati (2019). En primer lugar, para la investigación forense y las fuerzas de seguridad comprender este vínculo significa identificar patrones de victimización que antes podían pasar inadvertidos. Las autoridades deben estar alertas a los homicidios reiterados de trabajadoras sexuales que, por el aislamiento de los casos, podrían no ser reconocidos como obra de un asesino serial. Además, la incorporación de análisis victimológicos y de contexto situacional donde se inscriben los perfiles criminales ayuda a identificar una serie homicida de eventos independientes.

Adicionalmente, en la evaluación del riesgo de reincidencia violenta, es necesario integrar los factores individuales (p. ej. diagnósticos de trastorno antisocial o parafilias sádicas) con los factores contextuales (p. ej. si el entorno de las potenciales víctimas carece de protección policial). Un enfoque de evaluación de carácter más integral permitiría llevar a cabo intervenciones preventivas focalizadas, como aumentar la vigilancia en “zonas rojas” o brindar protección y alternativas a las poblaciones vulnerables en cuanto se reconozcan señales de un posible agresor en serie.

Desde una perspectiva que contempla el diseño de las políticas públicas, los hallazgos reafirman la necesidad de implementar estrategias multidisciplinarias. No es suficiente perseguir al individuo criminal, sino que se hace necesario actuar sobre las brechas sociales que este explota. Esto implica, por un lado, consolidar la respuesta institucional, al garantizar que los crímenes contra trabajadoras sexuales sean investigados con el mismo ahínco y seriedad que cualquier otro homicidio, capacitar a la policía para no caer en sesgos de estigmatización y establecer protocolos especializados para casos con patrones seriales en contextos de prostitución.

Por otro lado, abordar el tratamiento de los factores estructurales a largo plazo se erige como una estrategia importante a implementar. En otras palabras, reducir la precariedad económica ofreciendo a las mujeres oportunidades reales fuera del comercio sexual, proteger los derechos humanos de las personas en situacion de prostitución (garantizando que puedan denunciar violencias sin ser revictimizadas) y combatir la corrupción que garantiza impunidad a ciertos agresores. Los expertos señalan que la ausencia de castigo fomenta la criminalidad, de modo que fortalecer el estado de derecho en sociedades desiguales es indispensable para disuadir a futuros perpetradores seriales.

Teniendo en cuenta lo descrito, es preciso destacar la estrecha vinculación entre los aspectos psicológicos del homicida y los factores sociales de su entorno en cuanto a la generación de crímenes seriales. De esta forma, las disposiciones psicológicas violentas encuentran en la vulnerabilidad social su entorno ideal, y esa vulnerabilidad, a su vez, se ve agravada por la acción impune de tales agresores. Reconocer esta multicausalidad aporta un conocimiento científico más integral del fenómeno y sienta las bases para futuras

investigaciones, las cuales deberán profundizar en los siguientes interrogantes: ¿Cómo se producen las combinaciones específicas de traumas tempranos, rasgos de personalidad y experiencias sociales llevan a un individuo a convertirse en asesino serial? ¿De qué formas influye el contexto latinoamericano, con sus particularidades culturales y sistémicas, en la configuración de la mente homicida, en comparación con contextos de otras regiones?

Abordar tales interrogantes coadyuvará al diseño de estrategias preventivas más efectivas, implicando las intervenciones en poblaciones de niños y adolescentes en riesgo (previniendo la gestación de personalidades violentas, mediante el apoyo psicoterapéutico y social) hasta políticas de protección orientadas a trabajadoras sexuales, implementando alertas tempranas, sistemas de acompañamiento y rescate, descriminalización del trabajo sexual para sacarlo de la condicion de clandestinidad y hacerlo más seguro, entre otras acciones. Asimismo, en el ámbito institucional forense se podrá mejorar la perfilación criminal al incorporar variables socioeconómicas y culturales asi como la promoción de enfoques de justicia situacional que reduzcan las oportunidades para el crimen serial materializado en una mejora de la iluminación en zonas de trabajo sexual combinada con presencia policial sensible en áreas marginales, entre otras medidas.

Abordar esta realidad de forma efectiva demandará esfuerzos coordinados en los campos de la psicología criminal, la sociología de la violencia y las políticas públicas, con énfasis en las ciudades de Latinoamérica, para desmontar no sólo las bases internas del agresor (principalmente, consideradas desde el ámbito de la psicología), sino también las condiciones externas que facilitan sus crímenes. Solo una visión multifactorial y cooperativa, que comprenda el fenómeno homicida como el resultado de un proceso interactivo entre la mente individual y la sociedad, podrá sustentar soluciones innovadoras que prevengan nuevas víctimas y lleven ante la justicia a los homicidas que actúan bajo la sombra de la impunidad.

Conclusiones

La presente investigación permitió profundizar en la comprensión del homicidio serial de mujeres trabajadoras sexuales en América Latina desde un enfoque integrador, poniendo en evidencia que este fenómeno no puede ser explicado mediante modelos unidimensionales enfocados exclusivamente en la figura del agresor. A lo largo del análisis se constató que los determinantes psicológicos adquieren relevancia criminológica específica cuando se inscriben en contextos sociales caracterizados por la vulnerabilidad estructural, estigmatización, precariedad económica e impunidad institucional.

La articulación entre estos niveles permite sostener que la serialidad homicida constituye un proceso dinámico, en el cual las predisposiciones individuales encuentran oportunidades de materialización en entornos sociales permisivos o negligentes. En especial, la victimización reiterada de trabajadoras sexuales se ve favorecida por su invisibilidad social y estadística, la fragmentación de las investigaciones penales y la persistencia de sesgos institucionales que minimizan la gravedad de los crímenes cometidos contra este colectivo. Estos factores no solo dificultan la detección temprana de patrones seriales, sino que además refuerzan la percepción de impunidad del agresor, prolongando la serie homicida.

Los hallazgos enfatizan en la necesidad de fortalecer los abordajes forenses y policiales a través de la incorporación sistemática de análisis victimológicos y contextuales, así como el desarrollo de protocolos especializados para la identificación de homicidios seriales en contextos de prostitución. De la misma manera, en el plano de las políticas públicas, es preciso destacar que la prevención efectiva requiere intervenciones multidisciplinarias orientadas a reducir la vulnerabilidad estructural de las trabajadoras sexuales, combatir la estigmatización y robustecer las capacidades institucionales de investigación y protección.

En conjunto, este estudio aporta un marco explicativo multicausal que puede servir de base para futuras investigaciones empíricas y el diseño de estrategias integrales de prevención y respuesta frente a una forma extrema de violencia de género aún escasamente visibilizada en la región.

Referencias

Alarcón, M. (2021/2022). *Parafilias delictivas: el perfil del homicida sádico.* Comillas Universidad Pontificia, Madrid. Obtenido de https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/529123/retrieve#:~:text=dirigen%20su%20mirada%20hacia%20las,presencia%20de%20sadismo%20en%20este

Almanza, N. (2022). Trabajadoras sexuales: violencias y precariedad laboral. *Andamios, 19*(48), 39-60. https://doi.org/10.29092/uacm.v19i48.894

American Psychiatric Association. DSM-5-TR. (2022). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (Quinta ed.). Washington DC: APA. Obtenido de https://psychiatryonline.org/doi/book/10.1176/appi.books.9780890425787

Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR). (2015). El estigma también mata. Registro nacional de femicidios hacia trabajadoras sexuales en Argentina. Pensamiento Penal. Obtenido de https://www.pensamientopenal.com.ar

Baethge, C., Goldbeck-Wood, S., & Mertens, S. (2019). SANRA—a scale for the quality assessment of narrative review articles. *Res Integr Peer Rev, 4*(5). https://doi.org/10.1186/s41073-019-0064-8

Beckerson, M., Remmel, R., Glenn, A., & Kana, R. (2023). Psychopathic traits and social brain responses during moral evaluation in adolescence. *Psychiatry Res Neuroimaging, 333*. https://doi.org/10.1016/j.pscychresns.2023.111672

Bell, S. (2009). Violence against sex workers in Latin America: pervasiveness, impunity, and implications. *Human Rights & Human Welfare Human Rights & Human Welf, 9*(1).

Bitzer, S., Chopin, J., Beauregard, E., Mousseaun, V., & Fortin, F. (2022). Sexual homicide and the forensic process: The decision-making process of collecting and analyzing traces and its implication for crime solving. *Forensic Science International, 340*. https://doi.org/10.1016/j.forsciint.2022.111446

Bowleg, L. (2020). We're Not All in This Together: On COVID-19, Intersectionality, and Structural Inequality. *Am J Public Health, 110*(7), 917. https://doi.org/10.2105/AJPH.2020.305766

Bughart, M., Sahm, A., Schmidt, S., Bulla, J., & Mier, D. (2024b). Understanding empathy deficits and emotion dysregulation in psychopathy: The mediating role of alexithymia. *PLoS ONE, 19*(5), e0301085. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0301085

Burghart, M., Schmidt, S., & Mier, D. (2024a). Executive functions in psychopathy: a meta-analysis of inhibition, planning, shifting, and working memory performance. *Psychol Med, 54*(11), 2823-2837. https://doi.org/10.1017/S0033291724001259

Campos, C., Rocha, N. B., & Barbosa, F. (2023). Dissociating cognitive and affective empathy across psychopathy dimensions: The role of interoception and alexithymia. *Frontiers in Psychology, 14*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1082965

CEPAL. (2022). *Violencia feminicida en cífras.* CEPAL-Observatorio de Igualdad de Género-UNETE. Obtenido de https://oig.cepal.org/sites/default/files/c2300197_boletin_1_violencia_esp_web.pdf

CEPAL. (2023). Panorama Social de América Latina. Naciones Unidas. Obtenido de https://www.cepal.org

Chai, A., Yaksic, E., Chopin, J., Fortin, F., & Hewitt, A. (2022). Time after time: Factors predicting murder series' duration. *Journal of Criminal Justice, 81*. https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2022.101915

Changuendo-Quintero, M., Quintero-Monjes, D., Cuervo, M., & Sanabria-Mazo, J. (2023). Alterations in executive functions in inmates convicted for violent behavior: a systematic review. *Front. Psychol, 14*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1066474

Chopin, J., & Beauregard, E. (2019). Sexual Homicide: a Criminological Perspective. *Curr Psychiatry Rep, 21*(12), 120. https://doi.org/10.1007/s11920-019-1107-z

Chopin, J., Beauregard, E., & Bitzer, S. (2020). Factors influencing the use of forensic awareness strategies in sexual homicide. *Journal of Criminal Justice, Elseiver, 71*(C), 1-9. https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101709

Consigliere, L., Maximiliane, L., Nanev, A., Davis, M., & Darjee, R. (2025). Assessing Sexual Sadism in Sexual Homicide Offenders. *Sexual Offending: Theory, Research, and Prevention, 20*. https://doi.org/10.5964/sotrap.14281

Cuervo, M., Restrepo, J., Dorado-Ramírez, C., & Jodar, M. (2024). Subtle differences in executive functions and social cognition among first-time offenders, repeat offenders, and controls in Colombia. *Neuropsychiatria i Neuropsychologia, 19*(3), 139-148. https://doi.org/10.5114/nan.2024.147065

Daich, D. (2024). “Una mano aviesa”: de feministas abolicionistas, trabajadoras sexuales y violencia epistémica en Argentina. *etnográfica, 28*(2), 407-427. https://doi.org/10.4000/11xjo

Daich, D., & Sirimarco, M. (2014). POLICÍAS Y PROSTITUTAS: EL CONTROL TERRITORIAL EN CLAVE DE GÉNERO. *Publicar, XII*(XVII).

Dávila, L. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad, 58*(2), 107-121.

De Cassan, A. (2025). Femicide in Ciudad Juarez: A Systemic Approach. *The Social Contract, 16*(1). https://doi.org/10.5206/sc.v16i1.22583

del Pino, M., Sánchez-Tovar, L., Soto, D., & Villaba, K. (2021). Addressing gender-based violence in Peru: The Women’s Emergency Center (CEM) technicians’ point of view. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 23*(37), 233-258. https://doi.org/10.9757/Rhela

Deming, P., Griffiths, S., Jalava, J., & Koenigs, M. (2024). Psychopathy and medial frontal cortex: A systematic review reveals predominantly null relationships. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 167*, 105904. https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2024.105904

Fernandes, S. (Enero de 2019). Evaluation of Potential Psychopathy through Neuropsychological and Psychosocial Factors. Indian Institute of Psychology & Research. https://doi.org/10.31234/osf.io/zdm32

Fontenla, M. (2005). Femicidios en Mar del Plata. En *Femicidios e impunidad* (págs. 35-48). Centro de encuentros CULTURA Y MUJER.

Georgoulis, H., Beauregard, E., & Chopin, J. (2024). Identifying victim types in sexual homicide: A latent class analysis using interactional victimology theories. *Behav Sci Law, 42*, 474-489. https://doi.org/10.1002/bsl.2678

Geurts, D., von Borries, K., Huys, Q., Bulten, B., Verkez, R.-J., & Cools, R. (2022). Psychopathic tendency in violent offenders is associated with reduced aversive Pavlovian inhibition of behavior and associated striatal BOLD signal. *Front. Behav. Neurosci, 16*. https://doi.org/10.3389/fnbeh.2022.963776

Gillespie, S., Jones, A., & Garofalo, C. (2023). Psychopathy and dangerousness: An umbrella review and meta-analysis. *Clin Psychol Rev, 100*. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2022.102240

Gonçalves, I., Oliveira, J., Cruz, A., Maia, I., Gamito, P., & Carvalho, J. (2025). Cognitive Dysfunction and Criminal Behavior: Investigating Executive Functions in Convicted Individuals. https://doi.org/10.20944/preprints202510.1742.v1

González, E., & Checa y Olmos, F. (2020). Estigma, políticas públicas y violencia. *RELIES, 4*, 8-37.

Goodhew, S., & Edward, M. (2025). On the relationship between psychopathic traits and cognitive empathy, affective empathy, and empathic concern. *Personality and Individual Differences, 247*. https://doi.org/10.1016/j.paid.2025.113445

Green, P. (2022). f ictions reality and media representations of crime: de(re)constructing female victims in perpetrators. *Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital".* San Martín: Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. Obtenido de https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/274.pdf

Gutiérrez, J. (2022). Ciudad y femicidio: el caso de la Ciudad de Juárez, México. *Territorios*(47). https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8971

Hamatschek, M., Richter, M., & Dahle, K. (2024). Perseverance reduces whereas impulsivity increases the risk of reoffending. *Forens Psychiatr Psychol Kriminol , 18*, 273-285. https://doi.org/10.1007/s11757-024-00838-3

Hatzenbuehler, M. (2016). Structural stigma: Research evidence and implications for psychological science. *Am Psychol, 71*(8), 742-751. https://doi.org/10.1037/amp0000068

Hawes, D., & Allen, J. (2023). A Developmental Psychopathology Perspective on Adverse Childhood Experiences (ACEs): Introduction to the Special Issue. *Research on Child*

and Adolescent Psychopathology, 51, 1715-1723. https://doi.org/10.1007/s10802-023-01100-w

Healey, J., & Beauregard, E. (2017). Impulsivity as an etiological factor in sexual homicide. *Journal of Criminal Justice, 48*, 30-36. https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2016.12.002

Hill, A., Habermann, N., Berner, W., & Briken, P. (2006). Sexual Sadism and Sadistic Personality Disorder in Sexual Homicide. *Journal of Personality Disorders, 20*(6). https://doi.org/10.1521/pedi.2006.20.6.671

Human Right Wath. (2025). Double Injustice: How Mexico's Criminal Justice System Fails Victims and Accused. Obtenido de https://www.hrw.org/report/2025/02/19/double-injustice/how-mexicos-criminal-justice-system-fails-victims-and-accused

Johanson, M., Vaurio, O., Tiihonen, J., & Lähteenvuo, M. A. (2020). Systematic Literature Review of Neuroimaging of Psychopathic Traits. *Front Psychiatry, 10*, 1027. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2019.01027

Korponay, C., & Koenigs, M. (2021). Gray matter correlates of impulsivity in psychopathy and in the general population differ by kind, not by degree: a comparison of systematic reviews. *Social Cognitive and Affective Neuroscience , 16*(7), 683-695. https://doi.org/10.1093/scan/nsab045

Kurdi, Z., Devaney, J., Houghton, C., Eastwood, O., Frederick, J., Joy, K., . . . Alisic, E. (2024). Applying a Socio-Ecological Model to Understanding the Needs of Children and Young People Bereaved by Intimate Partner Homicide across their Life Course. *J Fam Viol. Advance online publication*. https://doi.org/10.1007/s10896-024-00721-z

Marono, A., Reid, S., Yaksic, E., & Keatley, D. (2020). A Behaviour Sequence Analysis of Serial Killers' Lives: From Childhood Abuse to Methods of Murder. *Psychiatr Psychol Law, 27*(1), 126-137. https://doi.org/10.1080/13218719.2019.1695517

Martínez-González, M., Robles-Haydar, C., & Alfaro-Álvarez, J. (2020). Concepto de desconexión moral y sus manifestaciones contemporáneas. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 25*(11), 349-359. https://doi.org/10.5281/zenodo.4278382

Mattheiss, S., Levinson, H., Rosenberg-Lee, M., & al., e. (2022). Exposure to violence is associated with decreased neural connectivity in emotion regulation and cognitive control, but not working memory, networks after accounting for socioeconomic status: a preliminary study. *Behav Brain Funct , 18*(15). https://doi.org/10.1186/s12993-022-00201-8

Médicos del Mundo. (2020). *La prostitución como forma de violencia de género. La percepción de las mujeres en situación de prostitución.* Gobierno de España. Ministerio de Sanidad Consumo y Bienestar social. Obtenido de https://www.medicosdelmundo.org/app/uploads/old/sites/default/files/la_prostitucion_como_forma_de_violencia_de_genero.pdf

Morais, L., Borde, E., Guevara, P., Valdebenito, R., Baldovino-Chiquillo, L., & al., e. (2025). Gender and urban health: a Latin American structured tool for research and policy. *Cad Saude Publica, 40*(12). https://doi.org/10.1590/0102-311XEN046124

Naciones Unidas. Asamble General. (7 de Mayo de 2024). La prostitución y la violencia contra las mujeres y las niñas. Naciones Unidas. Obtenido de https://www.pensamientopenal.com.ar/miscelaneas/91469-prostitucion-y-violencia-contra-mujeres-y-ninas

ONU Mujeres. (2022). Feminicidio en América Latina y el Caribe: marco estadístico. Naciones Unidas. Obtenido de https://www.unwomen.org

Organización Internacional para las Migraciones. (2021). Informe de actividades 2021. ONU. Obtenido de https://argentina.iom.int/sites/g/files/tmzbdl901/files/documents/informe-de-actividades-2021-espanol.pdf

Pachar, L., & Jurado Iglesias, G. (2017). Evidencias físicas y perfilación criminológica perspectiva médico legal. *Medicina Legal de Costa Rica , 34*(1).

Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., & al, e. (2020). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ, 372*(71). https://doi.org/10.1136/bmj.n71

Paquette, S., Chopin, J., Beauregard, E., & Fortin, F. (2024). Risky business: deadliest predictors of sex-trade worker sexual victimization. *Victims and Offenders, 19*(8), 1586-1609. https://doi.org/10.1080/15564886.2022.2103225

Petherick, W., Bose, S., McKinley, A., & Skrapec, C. (2022). A rose by any other name: problems in defining and conceptualising serial murder with a new proposed definition . *JOURNAL OF MASS VIOLENCE RESEARCH, 1*(1), 4-24. https://doi.org/10.53076/JMVR85123

Pinto, T., & Barbosa, F. (2022). Psychopathy, Emotional Recognition, and Moral Judgment in Female Inmates. *Anuario de Psicología Jurídica, 34*(1), 67-74. https://doi.org/10.5093/apj2023a8

Platt, L., Grenfell, P., Meiksin, R., Elmes, J., Sherman, S., Sanders, T., . . . Crago, A. (2018). Associations between sex work laws and sex workers' health: A systematic review and meta-analysis of quantitative and qualitative studies. *PLoS Med, 15*(12). https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1002680

PNUD. (2022). nforme Regional sobre Desarrollo Humano 2021–2022: Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Obtenido de https://www.undp.org/es/latin-america/publications/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-2021-2022

RedTraSex. (2016). Trabajo sexual y violencia institucional: vulneración de derechos y abuso de poder hacia mujeres trabajadoras sexuales. Informe regional. Investigación en 14

países de América Latina y el Caribe. Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe. Obtenido de https://redtrasex.org/wp-content/uploads/2016/12/informe_regional_esp-2-1.pdf

RedTraSex-Synergia-Akahatá. (2018). Situación de los derechos humanos de las mujeres trabajadoras sexuales en Argentina. Obtenido de https://www.google.com/search?q=Situaci%C3%B3n+de+los+Derechos+Humanos+de+las%0D%0AMujeres+Trabajadoras+Sexuales+en+Argentina%0D%0AJulio+2018+RedTraSex&rlz=1C2ALOY_esAR955AR974&sca_esv=9370fbfcff6639a9&sxsrf=AE3TifO16FtmQxlwJ4LJ51lzS8W34BNZDw%3A1764710033

Sacoccomano, C. (2017). El feminicidio en América Latina: ¿vacío legal o déficit del Estado de derecho? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 117*, 51-78. https://doi.org/10.24241/rcai.2017.117.3.51

Shannon, K., Strathdee, S., Goldenberg, S., Duff, P., Mwangi, P., Rusakova, M., & al., e. (2015). Global epidemiology of HIV among female sex workers: influence of structural determinants. *The Lancet. Series HIV and sex workers, 385*(9962), 55-71.

Skott, S., Beauregard, E., & Darjee, R. (2021). Sexual and Nonsexual Homicide in Scotland: Is There a Difference? *J Interpers Violence, 36*(7-8), 3209-3230. https://doi.org/10.1177/0886260518774303

Smith, G., & Cyders, M. (2016). Integrating affect and impulsivity: The role of positive and negative urgency in substance use risk. *Drug and Alcohol Dependence, 163*(Supplement 1), S3-S12. https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2015.08.038

Sorochinski, M., & Salfati, C. (2019). Sex Worker Homicide Series: Profiling the Crime Scene. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 63*(9). https://doi.org/10.1177/0306624X198392

Stardust, Z., Treloar, C., Cama, E., & Kim, J. (2021). 'IWouldn't Call the Cops if I was Being Bashed to Death': Sex Work, Whore Stigma and the Criminal Legal System. *IJCJ&SD, 10*(3), 142-157. https://doi.org/10.5204/ijcjsd.1894

Sukhera, J. (2022). Narrative reviews: flexible, rigorous, and practical. *J Grad Med Educ, 14*(4), 414-417. https://doi.org/10.4300/JGME-D-22-00480.1

Sutherland, G., McCormack, A., Pirkis, J., Easteal, P., Holland, K., & Vaughan, C. (2015). *Media representations of violence against women and their children.* State of knowledge paper. ANROWS / Our Watch Landscapes 15/2015.

Tiihonen, J., Koskuvi, M., Lähteenvuo, M., Virtanen, P., Ojansuu, I., & al, e. (2020). Neurobiological roots of psychopathy. . *Mol Psychiatry, 25*(12), 3432-3441. https://doi.org/10.1038/s41380-019-0488-z

United Nations Office on Dirg and Crime. (2024). Global Report on Trafficking in Persons. Obtenido de https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/glotip.html

United Nations Office on Drug and Crime. (2023). *Global study on homicide 2023.* United nations.

https://doi.org/chrome-ehttps://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/2023/Global_study_on_homicide_2023_web.pdf

United Nations Office on Drugs and Crime. (2019). Global Study on Homicide 2019. Obtenido de https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/global-study-on-homicide.html

Warren, J., Hazelwood, R., & Dietz, P. (1996). The sexually sadistic serial killer. *J Forensic Sci, 41*(6), 970.

Weisburd, D. (2015). The law of crime concentration and the criminology of place. *Criminology, 53*(2), 133-157. https://doi.org/10.1111/1745-9125.12070

Williams, D. J. (2023). Is It Time to Revisit the Definition of Serial Homicide? New Evidence and Theory. *Forensic Sciences, 3*(1), 120-124. https://doi.org/10.3390/forensicsci3010010

Yaksic, E., Allely, C., De Silva, R., Smith-Inglis, M., Konikoff, D., & al, e. (2019). Detecting a decline in serial homicide: Have we banished the devil from the details? *Cogent Social Sciences, 5*(1). https://doi.org/10.1080/23311886.2019.1678450